

Palabras desde lo gremial

TINTA

COLECTIVA

No.03



AP.S.S.
GCBA

Una asociación gremial democrática, participativa y en lucha

¿Quiénes somos?

Comisión Directiva APSS

Maia Epstein
María Fernanda Islas
Yamila Ventureira
Verónica Brizuela
María Florencia Bianchi
Claudia Pugliese
Daniela Altavilla
Natalia Castrogiovanni
Camila Bajarlía

Directora Editorial

Camila Bajarlía

Comité Editorial

Natalia Castrogiovanni
Ailín Riveros Saavedra
Candela Chaperó
Irupe Collado
Natacha Levisman

Corrección

Griselda Mársico

Diseño

Nicolás Chaperó

Directora de Arte

Candela Chaperó

Ilustración

Analú Iezcano

Viñetas

Lluvia

ASOCIACION DE PROFESIONALES DE SERVICIO SOCIAL DEL GCABA

AV. DE MAYO 1343 - PISO 2º - CABA
TEL-FAX: 4384-1292
E mail: apssgcba@yahoo.com.ar

ISSN 2953-5794

Contenidos

Editorial

Todas las crisis, la Crisis

p.4

La crisis como catástrofe y como escuela de conocimiento

Hernán Ouviaña

p.8

Salud mental y crisis

*Belén Díaz, Claudia Pugliese,
Analía Álvarez, Mariana Serafini*

p.21

Atención Primaria de las crisis

Natacha Levisman

p.26

Infancias a la intemperie

*NMg. Gilda Podestá, Lic. Lorena Naveira,
Mg. María Soledad Dawson, Lic. Vanesa Chaves*

p.30

Los feminismos frente a la contraofensiva de la ultraderecha

Laura Riveiro

p.36

Crisis y formación

Agustina Rivello, Magdalena Fernández Cisneros

p.39

Crisis y diversidades

Ailín Riveros Saavedra, Marina Servera

p.43

Lo que tenemos que hacer es trabajar mucho con las pibas

*Entrevista a
Corina Rodríguez Enríquez*

p.50

TINTA COLECTIVA

No. 03

Editorial

Todas las crisis, la crisis

Lanzamos hoy el tercer número de Tinta Colectiva, que hemos llamado “Todas las crisis, la crisis”, recuperando la creatividad con la que Julio Cortázar leía e interpretaba la realidad. Porque si hay algo de “novedoso” en ella, es que debemos reinventar muchas lógicas políticas, herramientas de lucha y códigos interpretativos, y crear alternativas para la acción que no nos lleven a repetir viejos paradigmas.

Veamos un poco la situación: ya hemos afirmado en distintas oportunidades que quienes vivimos del trabajo estamos costeadando un brutal ajuste para beneficio de quienes no viven del trabajo. ¿Cómo podemos desglosar esta idea?

Desde el primer día de gestión, el gobierno implementó una serie de medidas que, bajo la promesa de resolver la crisis inflacionaria aguda, provocaron un verdadero tsunami económico. La devaluación del peso que provocó el incremento del 118% del dólar oficial en un solo día generó una ola inflacionaria que arrasó con los salarios y las jubilaciones, licuando nuestro poder adquisitivo casi de inmediato. A esto se sumó la liberación del control de precios en sectores clave, permitiendo que se ajustaran al mercado, lo que, en un contexto de inflación descontrolada, exacerbó la situación. Sin embargo, y con notable ironía, el mismo gobierno que promovió la liberación de los precios decidió simultáneamente imponer un tope a las paritarias, limitando los aumentos salariales y dejándonos a los trabajadores sin capacidad de respuesta ante la escalada inflacionaria.

Pero las políticas no se detuvieron allí. Decenas de miles de empleadas del Estado fueron despedidas, la obra pública fue paralizada y se recortaron subsidios, subvenciones y programas de asistencia y de desarrollo que hubieran servido para aliviar la carga económica de los sectores más vulnerables.

Estas políticas no fueron decisiones aisladas, sino parte de un plan más amplio cuyo objetivo principal es reducir drásticamente la cantidad de dinero en circulación. La intención es clara: al limitar el poder de compra de la población, se espera que el consumo se contraiga, forzando así una desaceleración en el aumento de precios. Al mismo tiempo, estas medidas cumplen con otros fines estratégicos del gobierno: mejorar los indicadores macroeconómicos al reducir el gasto público, presentando un Estado más “eficiente” y con mayores posibilidades de honrar sus compromisos de deuda, lo que genera una reducción del riesgo país, por ejemplo.

El método utilizado para reducir la inflación viene teniendo, por definición, efectos negativos inevitables: ha provocado una recesión que duplicó el desempleo, redujo los salarios en términos reales y profundizó la crisis social, transformando pobres en indigentes, al duplicar la indigencia, y clase media en “pobres”.

Estas medidas también representan un método deliberadamente severo y punitivo que busca disciplinar a la sociedad, castigando al pueblo con un ajuste brutal para desalentar las luchas por una justicia distributiva. Al mismo tiempo, la narrativa de la crisis aguda y el capital político conquistado son utilizados para justificar un cambio profundo en el modelo económico y social, que prioriza la estabilidad macroeconómica por sobre el bienestar individual y colectivo.

En este contexto, el Régimen de Incentivo para Grandes Inversiones (RIGI) se presenta como un pilar central del nuevo modelo. Este régimen promete atraer un flujo inicial de divisas que permitiría mantener un tipo de cambio bajo y controlar la inflación a mediano plazo, creando una estabilidad que, de forma temporal, podría estimular el uso de la capacidad instalada ociosa.

Sin embargo, esta estabilidad podría ser engañosa. La venta de derechos de explotación de recursos naturales, que constituye una parte central del modelo, implica la liquidación del patrimonio nacional. **A largo plazo, un modelo basado en el extractivismo sin transferencia tecnológica,**

sumado a la exclusión, podría llevar a un país más desigual, donde solo algunos se beneficien mientras el resto sufre las consecuencias de un desarrollo excluyente.

Para ejecutar estas medidas el gobierno recurrió, desde el inicio, a una despiadada represión en las calles, neutralizando cualquier intento de manifestación por parte de quienes comprendían las consecuencias de sus políticas. Esta estrategia inicial y actual ha sido complementada con un aparato de propaganda y persecución de cualquier referente político, social o mediático que manifieste algún tipo de disidencia en redes sociales y medios masivos de comunicación, consolidando un entorno de control y amenaza permanentes.

A pesar de esto último, y considerando de vital importancia que se pueda construir un pensamiento crítico colectivo respecto de la realidad en la que estamos insertes, es que hemos emprendido el desafío de lanzar este número. En esta oportunidad, **nuestra revista gremial pretende descomponer “la crisis” en “las crisis”, no solo para dar cuenta de su complejidad en términos de los sectores en los que impacta, sino también con la intención de desarmar sus aristas y entender la lógica por la cual de este escenario no se sale mediante modificaciones tecnicistas o superficiales**, porque no existen acciones aisladas que puedan dar respuesta a una multiplicidad de facetas y planos donde se expresa, se produce y tiene su causa la crisis que estamos atravesando.

No se trata de “la madre de todas las batallas” (la inflación, según el propio gobierno nacional), porque una vez derrotada la inflación todavía nos encontraremos en presencia de un prisma que muestra un sinnúmero de expresiones tanto o más complejas que un indicador económico: la pobreza, la creciente desigualdad, la falta de representación, la ausencia de alternativas serias al servicio de las mayorías, la represalia patriarcal a las conquistas feministas, la salud empobrecida y deslegitimada como bien público, la asistencia social estatal identificada como asistencialismo inútil y las cuentas del Estado al servicio de un país funcional a la maximización de ganancias del capital seguida de las promesas de “derrame”, que entiende las políticas y las empresas públicas como gasto social indeseable.

En este número se encontrarán con verdaderas contribuciones para la comprensión crítica de la crisis que nos atraviesa. La nota principal, a cargo de Hernán Ouviaña, nos invita a revisar las lógicas de acumulación vigentes, las necesidades del capitalismo para su reproducción, las

consecuentes transformaciones del Estado, las luchas y resistencias populares a estas condiciones y, en particular, las expresiones latinoamericanas y post-pandémicas de estas dinámicas. Asimismo, hemos tenido el agrado de entrevistar a la economista Corina Rodríguez Enríquez, quien, entre sus vastos aportes, integra expresiones actuales de la geopolítica, la revolución tecnológica como motor de transformación de la producción y la identificación de los actores sociales relevantes para explicar la crisis contemporánea. En el plano nacional, nos invita a caracterizar la crisis económica y relacionarla con el devenir del control de la inflación, la recesión económica y el consecuente deterioro de las condiciones sociales. Desde la mirada de la economía feminista, la entrevistada analiza la actual crisis como una crisis del capitalismo para gestionar la vida.

A partir de esas dos colaboraciones, el número ofrece, como si fuera un pulpo, una serie de tentáculos que se desprenden de la presentación compleja de la crisis: los aportes de autores que han establecido relaciones críticas entre la categoría de “crisis” y temáticas de interés para nuestro colectivo de trabajadores –sociales y de la salud–. Encontrarán, por lo tanto, notas sobre cómo se expresa la crisis en la atención primaria de la salud, en las políticas de infancias y adolescencias, en las políticas de género, en las vinculadas a las diversidades, en la formación y en la salud mental. Asimismo, una vez más nos daremos la oportunidad de reflexionar a través de aportes no vinculados directamente con la escritura: en este caso, lo hacemos a partir de la fotografía y la historieta, formas alternativas de sensibilizarnos para reconocer y reconocernos en procesos de trabajo signados por esta “catástrofe” que también es “escuela”, en palabras de Ouviaña.

Una revista gremial, claro está, no tiene el objetivo de reflexionar individualmente y nutrir el pensamiento crítico de quien lee. Dichos objetivos, que no son menores, son insuficientes para nuestra organización. **La invitación, por supuesto, es a actuar sobre la realidad que nos toca vivir.** Parece que nunca quedarán en desuso las palabras de Marx: “La filosofía no ha hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”.

Comisión Directiva

Octubre de 2024

La crisis como catástrofe y como escuela de conocimiento



Hernán Ouviaña

En las últimas décadas, la crisis y reestructuración del capitalismo a nivel global ha generado enormes transformaciones tanto en términos societales como en los propios Estados, poniendo incluso en cuestión –por su carácter múltiple y su nivel de profundidad– la capacidad misma de inteligibilidad y comprensión de estas metamorfosis por parte del pensamiento crítico y las Ciencias Sociales. Partimos de asumir que la pandemia no inaugura la crisis civilizatoria que estamos viviendo, sino que más bien esta ya existía de antemano, y en tal caso lo que sí hizo la pandemia fue revelar e intensificar las lógicas más perversas de lo que autores como Jason Moore (2020) y Renan Vega Cantor (2019) denominan *capitaloceno*.

De acuerdo a este tipo de lecturas, el capitalismo da inicio a una fase de la historia moderna cuyas formas de estructurar las relaciones de dominio entre los seres humanos y el resto de la naturaleza, por su velocidad, escala de destrucción y explotación desmedida, no tienen parangón con otras situaciones o épocas precedentes. A diferencia de Paul Crutzen (2009), que apela al término de *antropoceno* con el objetivo de denunciar que el ser humano se ha convertido en una fuerza geológica de impacto mundial, esta otra perspectiva crítica considera que es preciso delimitar responsabilidades y apuntar a los sectores de la sociedad capitalista que más se han beneficiado con la continuidad de este sistema de muerte, entre los que se destacan por cierto las potencias imperiales,



las clases dominantes locales, las empresas transnacionales y las élites del norte global.

Las dinámicas de ajuste estructural, el despojo de territorios y de derechos colectivos, así como las iniciativas privatizadoras y de precariedad que se impusieron sin miramientos desde los años ochenta y noventa, han tenido como contracara una creciente resistencia y oposición por parte de comunidades, sindicatos, organizaciones sociales y movimientos populares, dando lugar a lo que hemos caracterizado como Ciclo de Impugnación al Neoliberalismo en América Latina (en adelante, CINAL) (Ouviña y Thwaites Rey 2019).

Transcurridos ya más de veinticinco años de aquella irrupción que generó un verdadero cimbronazo a nivel continental, y que logró cristalizarse en varios casos en gobiernos que se han denominado genéricamente “progresistas”, si bien puede considerarse que el CINAL aún continúa en pie (en tanto no cabe restringirlo a los vaivenes gubernamentales), lo cierto es que en el último tiempo viene sufriendo un violento intento de cierre por arriba, a partir del despliegue de un estatismo autoritario de contornos inéditos y que parece consolidarse como tendencia regional e inclusive contar con un considerable consenso societal en algunos países. La principal hipótesis es que **estamos ante una mutación de la forma Estado que implica un reforzamiento de su faceta coercitiva e involucra una tendencia a la militarización, el control securitario y el ejercicio creciente de la violencia, aunque de manera selectiva y sin que ello redunde en una suspensión plena de las libertades elementales y las reglas de juego propias de la democracia liberal burguesa.**

Esta emergencia se correlaciona, a la vez, con una nueva fase del capitalismo a nivel mundial (centrada de manera prioritaria, aunque no exclusiva, en la electro-automovilidad, la necesidad de “descarbonización” y la superación de una matriz económica asentada en energías fósiles), en la que estaríamos entrando en forma estrepitosa y convulsionada, siendo América Latina un territorio codiciado y vital para el relanzamiento del ciclo de acumulación que permita superar la crisis sistémica y multidimensional que vivimos. En este marco, las luchas territoriales y por la defensa de la naturaleza y los bienes comunes cobran centralidad, debido a la necesidad por parte del capital de generar un proceso de transi-



ción energética y productiva, a través de lo que ciertas interpretaciones definen como *capitalismo verde*.

La crisis de 2008 y sus secuelas en la región a partir de 2011 con la caída de los precios de los *commodities* tendieron a agudizar los problemas acumulados en un sentido más socioeconómico, trayendo consigo no solamente protestas y descontentos por parte de vastos sectores populares perjudicados por esta coyuntura, sino también, como respuesta y contraofensiva de los de arriba, ajustes presupuestarios, niveles cada vez más altos de violencia, extractivismo extensivo y recargado tanto en campos como en ciudades, aumento estrepitoso de la desigualdad y una precarización brutal de la vida, siendo la inestabilidad hegemónica un rasgo invariante en casi toda la región. **Esta conjunción de malestares, frustraciones y escandalosas asimetrías pavimentó el camino para el crecimiento acelerado de propuestas de ultraderecha, emparentadas muchas de ellas con el neofascismo.**

El CINAL supuso la conformación de “pactos de consumo y empleo”, basados en asegurar el trabajo nacional (por cierto, mayoritariamente en condiciones precarias) y ampliar cierta capacidad de compra popular (Ouviña y Thwaites Rey 2019). La contracara –o basamento material– de esta dinámica transitoria y frágil, fue una expansión del endeudamiento y de ciertos procesos de subjetivación neoliberal de corte individualizante, asociados con una autopercepción de sectores de la clase trabajadora como “empresarios de sí mismos”. En este marco, el acceso al crédito, que en principio tuvo como fin reducir la pobreza, también funcionó, al decir de Maurizio Lazzaratto, como un “caballo de Troya” a través del cual “la financierización se introdujo en la vida cotidiana” mediante una relación acreedor-deudor que, en tanto técnica que permite conducir y controlar las conductas, resulta de una eficacia formidable por cuanto “desplaza la lucha de clases a un nuevo terreno, donde las organizaciones de trabajadores asalariados tienen dificultades para posicionarse” (Lazzaratto 2019: 28).

Al mismo tiempo que se multiplicaban diversas modalidades para extraer en forma rentista el valor, se vivió una reprimarización y un incremento de las lógicas de acumulación por desposesión, posibilitadas por un contexto de la economía mundial caracterizado por el ascenso de China como comprador de los *commodities* que produce



América Latina. Ello generó cierto crecimiento económico y habilitó políticas redistributivas que mitigaron la pobreza extrema, pero a la vez configuró una forma particular de Estado denominado por algunos “compensatorio” (Gudynas 2012).

Bajo esta lógica, se continuaron o profundizaron los esquemas productivos basados en la explotación de bienes naturales, alineados con el modelo de acumulación global, exacerbando la dependencia de los centros imperiales y las cadenas de valorización. Esto derivó en que entrara en contradicción con las demandas y proyectos de movimientos, pueblos y comunidades que aspiran a cambios paradigmáticos y civilizatorios que superen el productivismo occidental, las lógicas asimétricas y colonial-modernas de relacionamiento mundial y los formatos liberales del quehacer político (Ouviña y Thwaites Rey 2019).

Aunque no podamos aquí dar cuenta de los matices y complejidades, así como de las luces y sombras de los gobiernos “progresistas” o con vocación antineoliberal (al respecto, pueden verse ciertas lecturas e interpretaciones en Ouviaña y Thwaites Rey 2019, Carillo Nieto et al. 2016, Oliver 2016, Gaudichaud et al. 2019, Bautista et al. 2020, entre otros), lo cierto es que ellos fueron reduciendo cada vez más su margen de acción a lo que Antonio Gramsci supo denominar “pequeña política”, es decir, a aquella práctica que se encapsula en el día a día y asume con resignación el orden dominante, intentando adecuarse a él más que enfrentarlo. Lejos de trastocar las estructuras económico-sociales e institucionales para aspirar a crear nuevas relaciones, estos gobiernos tendieron a conservarlas y defenderlas, haciendo de la intriga entre facciones y figuras individuales, del posibilismo y la disputa electoral, un pivote central de su accionar, acotado por cierto a consolidarse al interior de un equilibrio de fuerzas y un poder de clase ya constituido, lo que redundó en un envalentamiento, capacidad de iniciativa e irradiación de fuerzas de ultraderecha y neoconservadurismos de diversa laya.

A nivel más estructural, la agudización de la crisis se ha evidenciado en dos aristas clave de la modernidad capitalista. Por un lado, sobre todo en lo atinente a su faceta industrial, aquella referida al paradigma energético fósil. Por el otro, la relación orgánica entre producción, militarización y guerra. Respecto del primer aspecto, cabe decir que el agotamiento de los combustibles basados en este tipo de fuentes ha puesto a la orden del día el debate



sobre los límites estructurales de este modo de vida imperial y la necesidad acuciante de ensayar algún tipo de transición en el corto y mediano plazo. Si tal como sugieren Brand y Wissen (2021), este modo de vida se basa en la exclusividad y solo puede persistir mientras disponga de un “exterior” al que logre trasladar sus gastos (y del que, en simultáneo, pueda expoliar bienes, personas y recursos), su pretensión universal erosiona las bases mismas sobre las que se sostiene, ya que agudiza la crisis socioambiental en curso y el desgarramiento de la ecoddependencia, en tanto y en cuanto aspira a *generalizar lo no generalizable*.

En este marco crítico, la megaminería a cielo abierto, la extracción de gas y petróleo a través de métodos no convencionales (como el *fracking* o fractura hidráulica), y más recientemente el litio en tanto mineral estratégico que permite el almacenamiento de energía, exacerbaban la conflictividad sociopolítica en numerosos territorios de Abya Yala, tal como ha ocurrido en la provincia de Jujuy, donde las comunidades indígenas, sindicatos antiburocráticos y sectores populares más postergados se levantaron al grito de “¡El agua vale más que el litio!”. No estamos en presencia de una crisis meramente vinculada a lo energético, sino que al mismo tiempo incluye a los sistemas alimentarios y al agua misma como bien común.

Dentro de un contexto anómalo pero cada vez más persistente, el horizonte del *capitalismo verde* parece ser la opción más viable de “revolución pasiva” en términos gramscianos (es decir, de una transformación profunda que a la vez involucre una restauración del orden dominante sobre nuevas bases), para superar esta crisis extrema desde una perspectiva intrasistémica (Brand y Wissen 2021). Mientras tanto, la respuesta frente a quienes se resisten a esta recolonización brutal no es otra que la violencia descarnada, al punto de ensayar un “estado de excepción” intermitente en los territorios más conflictivos, mixturado en ocasiones con el ofrecimiento de nuevos “espejitos de colores” asociados con una supuesta modernización y bonanza local, esta vez sobre la base de “energías limpias”, pero que en rigor redundará en enormes costos ambientales, mayores asimetrías en la relación Norte-Sur, reprimarización de la economía y proliferación de dispositivos de control, que solo traerán aparejado cuerpos-territorios más enfermos, vulnerables, vigilados e impotentes.



En cuanto a la escalada bélica a la que estamos asistiendo a nivel global, no hace sino evidenciar la crisis del “capitalismo pacificado”. Si bien tal como ha resaltado Rosa Luxemburgo, guerra y acumulación han ido de la mano desde la génesis misma de este sistema-mundo, el declive del imperialismo norteamericano como potencia hegemónica, su política “antiterrorista” tras los sucesos de 11 de septiembre de 2001 y la posterior configuración de un multilateralismo centrífugo (con altos niveles de conflictividad y creciente tensión en los últimos años entre bloques y países con intereses divergentes), sumados a la coyuntura impuesta por la hecatombe pandémica (que generó una crisis en las cadenas de suministro globales) y a la prolongada guerra en Ucrania, han redundado en una situación inédita de rearme, militarización y auge de los nacionalismos en las entrañas mismas de Europa, con la extensión de un *régimen de guerra* mucho más allá de los países beligerantes (Mezzadra y Neilson 2024).

Es un escenario de brutales procesos de militarización de la política y la economía que, amparados en una retórica que apela a la “seguridad nacional” y a un contexto de “excepcionalidad”, se avizoran como nueva “normalidad” en buena parte del mundo, ejerciendo presión e imponiendo agendas derechistas en elecciones y en instancias estatales de decisión política. Dicha tendencia se agudiza hasta el paroxismo con el genocidio cometido en Gaza y la guerra desencadenada en Yemen, que a pesar de parecer distantes resultan sobredeterminantes e inciden en nuestra región. Estas y otras embestidas bélicas o securitarias se conectan con lo que Achille Mbembe (2011) define como *necropolítica*, esto es, una política de gestión de la muerte tal como la que se padece actualmente en muchas realidades del planeta, donde lo que se torna predominante es una modalidad de intervención militar o represiva por parte del Estado, de carácter asesino y despótico, contra vidas precarias que son criminalizadas o sacrificadas sin miramientos.

La pandemia y el escenario de agudización de la crisis global que se ha vivido con posterioridad a ella habilitaron e hicieron visibles ciertas modalidades de reproducción de lo común con enorme potencialidad antisistémica, pero al mismo tiempo generaron un reforzamiento de las aristas represivas, punitivistas y judiciales de los Estados, combinado con una reactivación e intensificación de algunos núcleos de sentido común que abrevan en valores tradi-



cionales ligados a la defensa de la familia, el orden y la propiedad privada. Si ya antes de la diseminación del Covid-19 se vislumbraba esta tendencia, a partir de procesos políticos como el vivido en Brasil con el bolsonarismo y en otras latitudes del mundo (entre ellos, el de grupos y coaliciones neofascistas en Europa), actualmente el contexto de incertidumbre e inestabilidad socioeconómica y los conflictos bélicos mencionados contribuyen a que las clases dominantes, las ultraderechas vernáculas y el imperialismo vean como viable el fortalecimiento de esta opción.

Al margen de los recambios gubernamentales, lo que se consolida parece ser un *estatismo autoritario* tal cual lo definieron Nicos Poulantzas (1979) y más tardíamente Joachim Hirsch (2000): de contornos “cesaristas”, esta forma de Estado tiende a concentrar el poder en la cúspide del ejecutivo, combinando el respeto de ciertas garantías y reglas de juego democráticas (como la realización de elecciones periódicas) con la degradación del Estado de derecho y la vulneración sistemática de algunas libertades civiles. Por lo tanto, no se identifica con un posible nuevo fascismo ni con los clásicos procesos de fascistización, aunque pueda contemplar algunos rasgos o afinidades puntuales con ellos. Una diferencia sustancial que es necesario tener en cuenta, dirá Poulantzas, es que el Estado fascista “supone una derrota histórica previa del movimiento popular y de la clase obrera”, algo que por el momento no ha acontecido de forma definitiva e irreversible en América Latina.

De manera complementaria, lecturas contemporáneas como las de Renan Vega Cantor (2016), Rita Segato (2016), Javier Auyero y Katherine Sobering (2021), advierten acerca de los peligros de la existencia en América Latina de un *Estado dual, ambivalente* o bien un (*para*)*Estado delincuencia*, que involucra adherencias y vasos comunicantes con el submundo criminal, esto es, un proceso de “mafialización de la política” que resulta en guerras del para-Estado mafioso y guerras de los Estados actuando siempre con un brazo paraestatal, con capacidad de control y poder arbitrario sobre la vida. Un Estado, pues, que pretende hacer cumplir la ley y a la vez (en el mismo territorio, en tanto “segunda realidad”) la infringe y funciona como socio de lo que el propio Estado define como conducta criminal o delictiva.



Este proceso puede llegar a articularse con un despotismo político que yuxtaponga cierta “normalidad democrática” con la excepcionalidad, habilitando una suspensión parcial e intermitente de derechos elementales, bajo el pretexto del supuesto contexto singular que esta coyuntura impone a escala regional y mundial. **Azuzando “enemigos” tanto internos como externos a los que combatir, se propicia el avasallamiento de territorios, la restricción de libertades democráticas y el robustecimiento de valores conservadores y tradicionales (de carácter heteropatriarcal, misógino, nacionalista y/o meritocrático), junto con la militarización de zonas consideradas estratégicas por el gran capital transnacional, el ejercicio de la contrainsurgencia y el incremento de la utilización del aparato coercitivo del Estado contra focos de resistencia comunitaria que se busca desplazar o aislar de su entorno vital, en medio de un clima de desintegración social y política cada vez más generalizado.**

Sería un error considerar a este tipo de Estados como fuertes y estables. Por el contrario, signados por crisis agudas, la utilización creciente de la coerción evidencia, al decir de Antonio Gramsci (1999), que estamos en presencia de Estados débiles en términos hegemónicos, que más bien se asientan en lo que René Zavaleta (1989) caracterizó como *hegemonía negativa*, en la medida en que se prioriza la reproducción de estructuras de dominación y una “construcción autoritaria de las creencias”. La apelación a la coerción no ha dejado de ser el eje vertebrador del discurso punitivista en auge a nivel continental, desde la construcción de un “enemigo interno” (con contornos específicos de acuerdo a cada realidad concreta) que legitime la escalada represiva vivida en gran parte de la región, buscando interpelar el imaginario social autoritario y orientando ciertos temores o miedos e impotencias para conectarlos con una necesidad de protección y resguardo, de respeto de la ley, previsibilidad y deseo de restablecimiento del “orden”, que el sentido común dominante exige de parte del Estado, aunque este opere bajo lógicas bélicas o necropolíticas.

Esta defensa enconada del accionar de las fuerzas represivas se complementa con el reforzamiento mediático de prejuicios y estigmas que tienden a asociar juventud pobre o habitantes de barriadas humildes con delincuencia; protesta social, huelgas, cortes de calles o recuperación de tierras con desestabilización e “ilegalidad”; y accionar



de pueblos o comunidades indígenas con terrorismo y boicot al “progreso”, buscando así fortalecer una visión de mundo que avale –e incluso demande– una intensificación de la violencia estatal y hasta parapolicial. En América Latina, experiencias como las de Jair Bolsonaro en Brasil o Nayib Bukele en El Salvador resultan casos emblemáticos de esta tendencia, a la que se suma como novedoso laboratorio el gobierno de Javier Milei.

Las coyunturas trágicas y excepcionales tienen, a pesar de ello, cierto costado pedagógico, aunque más no sea vivenciado en el desfiladero y a pasitos nomás del abismo. Si algo nos enseñó el confinamiento y la crisis pandémica es que **peleamos contra un enemigo de carácter global y contornos difusos, una hidra que no solo involucra la explotación de clase sino también otras formas de dominio y pillaje, de violencia y despojo, de irracionalidad, despilfarro, productivismo e instrumentalización de seres sintientes, de injusticias y desigualdades de lo más variadas, cuyas mil cabezas se entrelazan y sostienen entre sí.**

Pero al mismo tiempo, otra cuestión central que quedó en evidencia con esta crisis es la extrema fragilidad sobre la que se sostiene la trama misma de la vida y la condición tremendamente precaria de este sistema de muerte policéfalo, que no da de comer ni de amar. Rosa Luxemburgo (1972) supo denominar a la dinámica impuesta por él en nuestro continente como “inseguridad de la existencia social”, rasgo que según ella no estaba presente en estas tierras antes del proceso de conquista y colonización por parte de los imperios europeos y de la instauración a sangre y fuego del capitalismo.

Si bien con el sacudón pandémico algunas temáticas sensibles cobraron mayor relevancia y han logrado instalarse con fuerza en la agenda pública y en vastos sectores de la sociedad (por caso, el calentamiento global o el reconocimiento de las tareas de cuidado), lo cierto es que ello no ha alcanzado para erosionar en profundidad, y menos aún quebrantar, un sentido común hegemónico tendiente al “conformismo”, que apuntala a diario relaciones de dominio, desprecio, explotación y despojo, y a la vez presupone la invisibilización de determinadas condiciones de producción y reproducción de la vida en común, que se han evidenciado como totalmente insustentables, por lo que requieren ser repensadas de raíz.



Quizás valga la pena recuperar de la cosmovisión andina la metáfora y figura del *Pachakuti*, que involucra una doble significación de suma actualidad: remite a un cambio de época de carácter integral, un giro, revuelta o deslocamiento espacio-temporal que puede implicar tanto catástrofe como renovación y discontinuidad, colapso o bien una inversión radical del orden existente. **El contexto por el que transita América Latina nos habla acerca de esta doble posibilidad en ciernes. Por un lado, la amenaza certera del advenimiento de un mundo distópico, de contrarrevolución preventiva, militarización de territorios, proliferación de enfermedades, fascismo societal, degradación ecológica y extractivismo recargado; por el otro, la conciencia anticipatoria cifrada en la movilización callejera, la insurgencia popular, la politización y pedagogía de masas, el relevo múltiple y el buen vivir.**

Vivimos una crisis que jamás debe leerse como preludio de una victoria certera, pero tampoco en clave derrotista al punto de llevarnos a la parálisis. Más bien cabe pensarla en tanto *escuela de conocimiento* e instante anómalo en la vida social, apertura de una hendidura privilegiada que amplía el horizonte de visibilidad de los pueblos y las clases subalternas, haciendo posible un ejercicio de autoconocimiento colectivo de gran parte de lo que, anteriormente, se encontraba vedado. Un conocer que, lejos de ser mera composición de conceptos, constituye un acto vital y autoorganizativo, que requiere “poner en cuarentena” no solamente las categorías y nociones propias del pensamiento hegemónico colonial-moderno, sino además las formas anquilosadas de la praxis política.

La crisis como momento de dilucidación resulta al mismo tiempo expresión ambivalente e inestable de un proceso de desintegración social que de forma dramática destella ansias de un cambio urgente y sustancial. Frente a esta disyuntiva, además de articular en términos de Paulo Freire (1992) la *denuncia* con el *anuncio*, no cabe sino apelar una vez más a la desmesura, para avivar la llama de la rebeldía y ayudar a parir aquello que no termina de (re)nacer.



Referencias

- Auyero, Javier y Sobering, Katherine (2021): *Entre narcos y policías. Las relaciones clandestinas entre el Estado y el delito, y su impacto violento en la vida de las personas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bautista, Carolina, Durand, Anahí y Ouviaña, Hernán (eds.) (2020): *Estados alterados. Reconfiguraciones estatales, luchas políticas y crisis orgánica en tiempos de pandemia*. Buenos Aires: Muchos Mundos/ CLACSO.
- Brand, Ulrich y Wissen, Markus (2021): *Modo de vida imperial. Vida cotidiana y crisis ecológica del capitalismo*. Buenos Aires: Tinta Limón/ Fundación Rosa Luxemburgo.
- Carillo Nieto, J. J., Escárzaga, F. y Gunther, M. G. (coords.) (2016): *Los gobiernos progresistas latinoamericanos. Contradicciones, avances y retrocesos*. México DF: UAM.
- Crutzen, Paul (2009): “¿Podremos sobrevivir al ‘Antropoceno’?”. En *Proyecto Syndicate*, 5/6/2009, disponible en <<https://www.project-syndicate.org/commentary/can-we-survive-the--anthropocene--period/spanish>>.
- Freire, Paulo (1992): *Pedagogía de la esperanza*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gaudichaud, Franck, Modonesi, Massimo y Webber, Jeffery (2019): *Los gobiernos progresistas latinoamericanos del siglo XXI. Ensayos de interpretación histórica*. México D.F.: UNAM.
- Gramsci, Antonio (1999): *Cuadernos de la Cárcel*, t. 5. México: Era.
- Gudynas, Eduardo (2012): “Estado compensador y nuevos extractivismos. Las ambivalencias del progresismo latinoamericano”. En *Nueva Sociedad*, núm. 237.
- Hirsch, Joachim (2000): *El Estado nacional de competencia*. México D.F.: UAM.
- Lazzarato, Maurizio (2019). *El capital odia a todo el mundo. Fascismo o revolución*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Luxemburgo, Rosa (1972): *Introducción a la Economía Política*. Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 35.
- Mbembe, Achille (2011): *Necropolítica*. Madrid: Melusina.
- Mezzadra, Sandro y Neilson, Brett (06/03/2024): “Ucrania y el mundo entrando en el tercer año de guerra”. *Diario Red*, disponible en <<https://www.diario.red/articulo/internacional/ucrania-y-el-mundo-entrando-en-el-tercer-ano-de-guerra/20240306060000023959.html>> (consultado el 02/04/2024).
- Moore, Jason (2020): *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Oliver, Lucio (2016): *Transformaciones recientes del Estado integral en América Latina*. México D.F.: UNAM.



- Ouviaña, Hernán y Thwaites Rey, Mabel (eds.) (2019): *Estados en disputa. Auge y fractura del ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina*. Buenos Aires: El Colectivo/ CLACSO.
- Poulantzas, Nicos (1979). *Estado, poder y socialismo*. México D.F.: Siglo XXI.
- Segato, Rita (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Vega Cantor, Renan (2016): *Elogio del pensamiento crítico. Ensayos iconoclastas*. Bogotá: Ocean Sur.
- Vega Cantor, Renan (2019): *El capitaloceno: crisis civilizatoria, imperialismo ecológico y límites naturales*. Bogotá: Teoría & Praxis.
- Zavaleta, René (1989): *El Estado en América Latina*. La Paz: Los amigos del Libro.

Hernán Ouviaña

Educador Popular, Politólogo y Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Profesor de la carrera de Ciencia Política en la UBA e investigador del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, dicta clases también en la Universidad Nacional de las Artes e integra el Departamento de Educación de la Universidad Nacional de Luján y el Grupo de Trabajo de CLACSO “El Estado como contradicción”. Ha participado de diversas iniciativas de educación popular y coordinado talleres de formación junto a movimientos sociales y sindicatos de base de Argentina y América Latina. Actualmente dirige el proyecto de investigación UBACyT “Estado, nuevo municipalismo y política prefigurativa en América Latina” y es coordinador pedagógico de la Escuela de formación política Rosa Luxemburgo. Autor y editor de libros y materiales centrados en el pensamiento crítico y la realidad latinoamericana, entre ellos *Zapatismo para principiantes*, *Estados en disputa. Auge y fractura del ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina* y *Rosa Luxemburgo y la reinención de la política*.

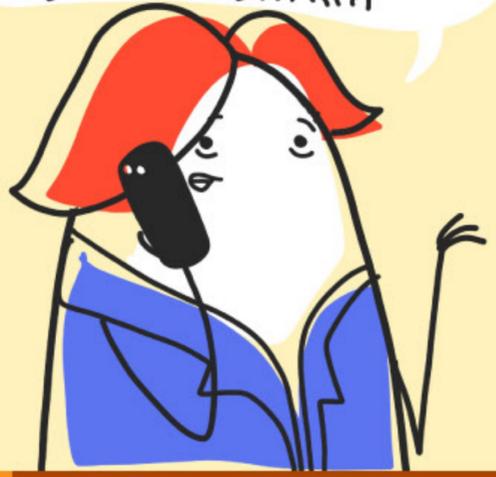




OFICINA GUBERNAMENTAL

NECESITO UNA VACANTE EN UN HOGAR.

BIEN! ES PARA UNA PERSONA EN SITUACIÓN DE CALLE, SE ATIENDE EN SALITA Y TIENE CUD. NO PUEDE CAMINAR, NECESITA ASISTENCIA DIARIA



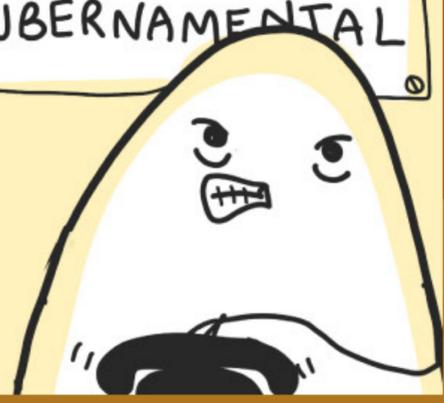
AQUI ATENDEMOS TODAS LAS NECESIDADES DE LAS PERSONAS QUE CUENTAN CON CUD EN ESTA CIUDAD INCLUSIVA

OFICINA GUBERNAMENTAL



AH PERO SI NO ES AUTÓNOMA Y AUTO-VAÁLIDA NO ATENDEMOS; QUE PRETENDE UD! ¿QUE CRIEMOS VAGOS! ¡NO!

OFICINA GUBERNAMENTAL



Luvia ♥

Salud mental y crisis

**Belén Díaz
Claudia Pugliese
Analía Álvarez
Mariana Serafini**

La Salud Mental parece estar en boca de todes. Coexisten discursos que deslegitiman el funcionamiento de la ley con alto consenso mediático, aplicaciones de inteligencia artificial con financiamiento de municipios que pretenden resolver padecimientos –hasta sugerir el uso de psicofármacos–, e incluso se convirtieron en vox populi diagnósticos dirigidos al actual presidente en el afán de justificar con la locura las decisiones políticas regresivas y conservadoras de su mandato.

El carácter vertiginoso de la multiplicidad de discursos actuales contribuye a la dificultad de pensar el concepto de crisis como categoría unívoca al hablar de salud mental. **Desde fines de 2023 observamos acciones concretas dirigidas a atacar las leyes 26657¹ y 448². Si bien han existido detractores históricos de ambas leyes, los gobiernos actuales –tanto a nivel nacional como local– insisten en instalar una creencia: la ley de salud mental no sirve.** Este artículo, muy por el contrario, reafirma nuestro posicionamiento en defensa de dichas leyes e invita a problematizar su implementación. Es necesario plantear algunos interrogantes que circulan de forma recurrente entre colegas: ¿Qué esconde el ataque a este modelo de salud mental y de qué manera se materializa ese ataque en nuestros efectores de trabajo?

¹ Ley Nacional de Salud Mental. Disponible en <https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/175000-179999/175977/norma.htm>.

² Ley de Salud Mental de la Ciudad de Buenos Aires. Disponible en https://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/electivas/067_psico_preventiva/cursada/dossier/ley_448.pdf.



La Ley Nacional de Salud Mental se constituye desde un espíritu de atención comunitaria y de derechos humanos, promoviendo la perspectiva de desmanicomialización. Entre la normativa y la implementación ha habido un largo trecho, y esta es la fisura por la cual ingresan aquellos sectores que alientan su modificación. Entre los cuestionamientos podemos identificar algunos que han resonado más que otros. En primer lugar, la categoría de riesgo cierto e inminente, que se pretende sustituir por la de “riesgo potencial”. Eso implicaría que, según quién lea e intervenga en la situación, siempre podría haber un riesgo potencial de recibir la indicación de una internación involuntaria. Por otra parte, se ha puesto en tela de juicio la capacidad de los equipos interdisciplinarios para indicar las internaciones involuntarias, sugiriendo que estas internaciones pueden ser decididas por los familiares o por medio de una intervención judicial.



© 2024 Ailín Riveros Saavedra



Las críticas a la ley abonan discursos que asocian, directa y unidireccionalmente, la locura con la peligrosidad, considerando el encierro institucional como la única y exclusiva solución al problema. Se reavivan así alegatos que estigmatizan y castigan, y que pretenden abordar la salud mental en oposición a lo definido en el artículo 3 “como un proceso determinado por componentes históricos, socioeconómicos, culturales, biológicos y psicológicos” (Ley 26657). Dicho claramente, no hay chat GPT que alcance para pensar la política en salud mental.³

En esta línea, hubo una avanzada de medidas dispuestas para dar lugar a ciertas intervenciones. Una de ellas ha sido el protocolo establecido por el GCBA para el abordaje de personas con problemas de salud mental que se encuentran en situación de calle. Este protocolo promueve la patologización de la pobreza, articulando la actuación de distintos organismos (SAME, BAP,⁴ Policía de la Ciudad) para el traslado de personas en situación de calle que aparenten presentar problemas de salud mental a fin de que sean evaluados en guardias hospitalarias. Esconder la pobreza en las guardias no solo genera internaciones compulsivas, sino que convierte al sistema de salud en un dispositivo de puerta giratoria que no puede resolver las condiciones precarias de vida de la población. La Dirección de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires⁵ informó recientemente que un 10,8% de los hogares (146.000) y un 15,3% de los habitantes (471.000) de la Ciudad se encuentran en condiciones de indigencia. Estos valores se duplicaron en un año y presentan las incidencias históricas más elevadas. Ahora bien, si entendemos la salud mental como un proceso determinado histórica y socialmente, ¿cómo se puede conservar la salud mental en condiciones de indigencia? Consecuentemente, el dis-

³ Referencia realizada a partir de la reciente aparición de inteligencia artificial para el abordaje de problemáticas de salud mental. Mencionemos el ejemplo de un Municipio que incorporó la IA a través de un chat GPT como política de acompañamiento en salud mental. Disponible en: <https://www.trenquelaquien.gov.ar/noticias/el-municipio-incorpora-una-innovadora-plataforma-digital-basada-en-inteligencia-artificial-para-los-vecinos-as-que-necesiten-acompanamiento-y-asistencia-emocional/>.

⁴ Buenos Aires Presente (red de atención destinada a personas en situación de calle dependiente del Ministerio de Desarrollo Humano y Hábitat).

⁵ Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda y Finanzas, GCBA). Condiciones de vida en la Ciudad de Buenos Aires: indigencia y pobreza por ingresos y estratificación. 1er trimestre de 2024. Disponible en https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/wp-content/uploads/2024/06/ir_2024_1872.pdf.



positivo de urgencias es la entrada y salida a un sistema que se presenta vaciado para la articulación con políticas de vivienda, trabajo y asistencia.

La incorrecta implementación de la ley constituye una acción más para justificar su modificación por parte de aquellos que la consideran ineficaz. Quienes trabajamos en dispositivos de distintos niveles de complejidad nos encontramos con las mismas barreras en diferentes instituciones. Falta de equipos territoriales de atención, ausencia de turnos en centros de salud ante la gran demanda existente, ausencia de políticas habitacionales cuidadas para usuaries del sistema de salud mental, inexistencia de espacios de inserción sociolaboral que promuevan el desarrollo de una vida autónoma, escasos dispositivos intermedios para realizar una rehabilitación psicosocial post-externación, demoras eternas para la tramitación de recursos, por ejemplo, la pensión por invalidez –único ingreso económico de miles de personas con discapacidad–. Sin mencionar que las políticas existentes en el área de desarrollo social son totalmente insuficientes y no hay agentes con quienes articular, solo se cuenta con los míserimos montos del subsidio habitacional y de la tarjeta de ciudadanía porteña, mientras que los dispositivos que ofrecen apoyos comunitarios⁶ para la población con padecimientos de salud mental han sido desfinanciados y vaciados en los últimos años.

Esto obliga a les trabajadores a elaborar respuestas paliativas, y sobre todo artesanales. Lejos de pensar en la promoción de derechos, trabajan constantemente en la urgencia de garantizar respuestas mínimas con lo posible, que es cada vez más escaso. ¿Cómo adherir a un tratamiento sin tener garantizadas las comidas, el alquiler del día siguiente? ¿Qué posibilidades hay de asistir a la terapia con jornadas laborales que exceden las 12 horas? ¿Cómo construir alianza terapéutica ante la falta de recursos tanto para les usuaries como para les profesionales?

La incorrecta distribución del presupuesto –mayoritariamente asignado a hospitales monovalentes– continúa

⁶ ADOP/ADOPI (Programas de atención domiciliaria en Salud Mental para adultos y niñxs), ASIC (Equipo interdisciplinario de abordaje en salud mental para personas en situación de calle), ECA (Empleo con Apoyo). Todos los dispositivos mencionados dependen de la Dirección General de Salud Mental.



reproduciendo la lógica del manicomio. La implementación que nos muestran de la ley no alcanza. La crisis no es solamente externa y de contexto, atraviesa las políticas de salud mental, ya que el mismo sistema genera las acciones necesarias para que quienes son más vulnerables sean los responsables del problema. Así se perpetúa la crisis, porque se genera la permanencia de personas en internaciones prolongadas sin motivos terapéuticos y se las segrega en un sistema de marginación plagado de barreras para la adquisición de autonomía y posibilidad de vivir en comunidad.

A quienes trabajamos en los efectores de salud mental e integramos un gremio que participa y lucha activamente en estos espacios, el escenario actual nos ha planteado la urgencia de encontrarnos permanentemente en alerta para denunciar y enfrentar los avasallamientos mencionados, continuar defendiendo las leyes 26.657 y 448 y, por sobre todo, exigir su correcta implementación para lograr vidas dignas de ser vividas.

La salida siempre fue colectiva, y hoy más que nunca.

Mariana Serafini

Lic. En Trabajo Social (UBA). Prof. En Docencia Superior (UTN). actualmente trabajadora social en residencia asistida de rehabilitación psicosocial Álvarez Thomas (DGSAM).

Analía Álvarez

Lic. en Trabajo Social (UNLP). Residente en HIAEP "Sor María Ludovica", La Plata. Actualmente titular de Guardia de Salud Mental Htal Vélez Sarsfield. Integrante del Depto de Servicio Social Htal Moyano.

Belén Díaz

Lic. en Trabajo Social (UBA). Especialista en Educación Sexual Integral ISP "Dr. Joaquín V. González". Actualmente trabajadora social en Sala de Internación de Salud Mental "Dra. Rosa Di Chiazza" del HGA Carlos G. Durand.

Claudia A. Pugliese

Lic. en Trabajo Social. Actualmente TS titular de Guardia del Hospital Enrique Tornu del GCBA.



Atención Primaria de las crisis



Natacha Levisman

En los últimos meses, en múltiples Centros de Salud del primer nivel de atención de la Ciudad de Buenos Aires se han sucedido episodios de violencia, problemas edilicios, conflictos laborales y situaciones de maltrato de jefes hacia trabajadores. Estos eventos no son una novedad, lxs profesionales que desarrollamos nuestra labor cotidiana en el sistema de salud público de la Ciudad estamos lastimosamente acostumbradxs a trabajar en condiciones que obstaculizan el desarrollo de estrategias de atención de la población desde una lógica de salud integral.

También es cierto que con la agudización de la crisis económica y política que atravesamos en Argentina, todas las crisis que de ellas emanan se expanden y permean nuestras relaciones y tejidos sociocomunitarios. Si siempre se ha caracterizado la contradicción capital-trabajo como la que signaba a la sociedad capitalista, héterocis-patriarcal, colonialista, la economía feminista ha instalado en los últimos tiempos una controversia con respecto a la profundización y transformación de esa contradicción, devenida en capital-vida.

Trabajar en Atención Primaria de Salud implica una perspectiva de asistencia, de promoción y prevención, pero sobre todo y para muchxs, un deseo de construir espacios de salud en comunidades donde las vidas se reproducen de forma cada vez más precaria y donde los vínculos comunitarios muchas veces son los únicos capaces de sostenerlas. Trabajar en una institución estatal en esos territorios es, entonces, un campo de contradicciones y disputas permanentes; por un lado, desde



nuestro rol como trabajadores estatales y, por el otro, como productores y reproductores de la política sanitaria y social, es decir, de políticas públicas situadas. Esto no quiere decir que fotocopiemos lo que el Ministerio de Salud de la Ciudad nos demanda o que hagamos de los CeSAC lo que se nos antoja. Justamente es en esa rueda que gira sin cesar donde encontramos la conflictividad, los intersticios, los vacíos, la potencia.

Entonces, ¿qué nos trae de novedad esta crisis, o estas múltiples crisis, a nuestro ámbito cotidiano de trabajo? ¿En qué encrucijadas nos encontramos en este tiempo y espacio?

Tal vez podemos desanudar tres grandes cuestiones que nos vienen atravesando en APS. En primer lugar, y tal como lo ha demostrado la aprobación de la Ley Bases hace menos de un mes en el Senado, dejando como saldo una cacería de más de treinta personas detenidas y una represión acorde a la necesidad de disciplinar un movimiento de trabajadores que aún se dispone a luchar por los derechos que le quedan, hay un afán de la gestión, tanto del gobierno nacional como del de la Ciudad, de incrementar los niveles de productividad laboral disminuyendo lo que consideran costos y aumentando las “ganancias”. En nuestro sector, esto se traduce en un cuestionamiento de la forma en que realizamos nuestro trabajo y en la vigilancia digital a través de las famosas agendas del sistema SIGHEOS. Para el Ministerio de Salud de la Ciudad, la cantidad de turnos otorgados en las agendas individuales de cada profesional –no importa si somos médicxs, fonoaudiólogos, enfermerxs o trabajadorxs sociales– es la marca del rendimiento deseado. Tampoco interesa si esos turnos fueron efectivamente atendidos, o si la atención fue acorde a los lineamientos mínimos de trato humanitario. Hay una variable que importa, y es la del tiempo productivo. Desde ya que esto no se traduce en los hechos en algo homogéneo en todas las disciplinas ni establecimientos, porque por un lado cada asociación profesional tiene su vínculo particular con el gobierno, y por el otro, cada equipo de trabajo ha sabido dar sus peleas. Lo cierto es que **el intento sistemático, con avances y retrocesos pero sin pausa, del Ministerio de Salud ha sido generar mecanismos de estandarización de la atención que controlen a lxs trabajadores desde un nivel central, anónimo y permanente, sin ponderar ni las necesidades ni las demandas de lxs trabajadores de la salud o la población destinataria.**



Este sistema de atención ya ha generado múltiples conflictos en los CeSAC. El sistema no cuenta con la capacidad para registrar gran parte del trabajo que hacemos desde nuestra disciplina, como los espacios grupales, los talleres, el trabajo de equipos territoriales, los proyectos con organizaciones sociales y comunitarias, la comunicación con la docena de organismos que se desprende de cada intervención individual, la realización de informes sociales, las visitas domiciliarias eventuales, entre otras cuestiones.



© 2024 Sofia Espiral

Otro de los problemas que vienen sucediéndose en los Centros de Salud del primer nivel de atención son las situaciones de violencia a las que nos vemos expuestxs no solo lxs trabajadores, sino la población en general. No hay que ser cientista social para comprender que en contextos donde la crisis económica recrudece también lo hace la violencia en todas sus formas. Se producen fricciones en las relaciones sociales, que se van desgastando en la desesperación por encontrar trabajo, comida, una forma de sobrevivir a semejantes niveles de precarización de la vida. Aumenta el consumo de sustancias psicoactivas, de bebidas alcohólicas, de cualquier instrumento que ayude a evadir una realidad tan cruel. Aumenta también la conflictividad en los vínculos interpersonales, desplegándose e incrementando las desigualdades en todos los órdenes. **La falta de alimentos en los comedores comunitarios por el recorte y el lockout del Ministerio de Desarrollo Social; la falta de presupuesto educativo y el deterioro de las condiciones de enseñanza-aprendizaje en las escuelas; el déficit habitacional y las razzias a personas en situación de calle con las que arremetió**



más fuertemente esta gestión del Gobierno de la Ciudad repercuten directamente en nuestras condiciones de atención y en la capacidad de asistencia que tenemos.

La política pública es un reflejo de la reestructuración estatal que han hecho tanto el gobierno nacional como el de la Ciudad, optando por un Estado represor al que no le interesa ocuparse de que los derechos básicos estén garantizados.

Por ende, nos enfrentamos a otro gran conflicto en APS, que nos aúna con el resto de los niveles de atención en el sistema de salud: nuestras condiciones de trabajo, que no son otras que las condiciones en las que podemos desarrollar la atención a la población. Este punto, ya repetido hasta el cansancio, excede lo devaluado que está nuestro salario; llega al día de la fecha a los cargos que quedan vacantes por diversos motivos y no vuelven a concursarse; a la falta de personal administrativo, de profesionales de salud mental; y a la falta de jerarquización de enfermerxs y promotorxs de salud para que cobren lo mismo que el resto de lxs profesionales, entre otros problemas.

Gramsci decía que en las crisis se encontraban los claroscuros, donde lo viejo no terminaba de morir y lo nuevo no terminaba de nacer, y que ahí estaban las oportunidades. No esperemos a que lo claroscuro se defina por un lado, porque la oscuridad nos acecha y la oportunidad de buscar salidas colectivas, creativas y que subviertan nuestra realidad está a nuestro alcance. Tenemos un sindicato dispuesto para ello, compañerxs que cuando se requiere siempre están y la persistencia que requiere una época como esta.

Natacha Levisman

Lic. en Trabajo Social y profesora en institutos de formación docente y en la carrera de Trabajo Social de la UBA. Trabajadora social de los CeSAC 21 y 26, delegada de la APS, integrante de la Revista *Tinta Colectiva*.



Infancias a la intemperie

Lo comunitario como voz y refugio ante la falta de políticas públicas

**Mg. Gilda Podestá
Lic. Lorena Naveira,
Mg. María Soledad Dawson
Lic. Vanesa Chaves
(integrantes del Colectivo de
Escritura Ternura Insurgente)
Fundación Juanito - CABA**

A veces, eso que nos pasa no se puede sentir, o no se sabe decir, o se prueba decirlo por primera vez apelando a palabras inseguras. O, de pronto, se escucha lo que no sabíamos que nos pasa en una voz que sale de otras bocas
Marcelo Percia

Quienes trabajamos con infancias y adolescencias somos testigxs de un progresivo y vertiginoso recorte de las políticas públicas destinadas a abordar sus problemáticas. Nos encontramos con escenarios arrasados, cercenados de posibilidades. La crueldad camina entre nosotrxs deshumanizando a su paso con acciones “demasiado humanas”.

Cuando ante la invitación a explicar, y ante la desesperación de explicar, producimos y reproducimos el concepto de “crisis”, comienza a surgir cierto ruido de fondo, propio de la insistencia de algunas palabras que terminan adquiriendo, en la repetición, otros significados.

Sztulwark (2023) nos aproxima al análisis y una primera diferencia respecto al concepto de catástrofe:

Efectivamente, para Ignacio Lewkowicz la palabra catástrofe poseía el valor de una categoría-umbral, [...] porque con ella pasamos de un plano del pensamien-



to categorial a otro experiencial. Ella cierra el mundo categorial tras de sí. [...] La catástrofe [...] era una suerte de inundación que no admite ni la asimilación del elemento disfuncional (del trauma) ni la emergencia, bajo una lógica sustitutiva, de un nuevo esquema.

Alfredo Grande, por su parte, sostiene que

el negacionismo de la crisis se complementa con la afirmación rutilante de la oportunidad. [...] El comienzo de la autopsia es diferenciar entre crisis y catástrofe. [...] Crisis es una limitación de la autonomía. Catástrofe es la imposibilidad de autoconservación. Es una diferencia fundante, una divisoria de aguas. En términos políticos, más bien psicopolíticos, cuando la clase media sufre una crisis, la clase trabajadora padece una catástrofe. [...] Si la crisis es peligro y oportunidad, la catástrofe es un enorme peligro sin oportunidad.

Lejos de pretender sabotear cualquier proyecto esperanzador, nos vemos obligadxs, sin embargo, a compartir nuestras observaciones respecto de la persistencia de este estado de cosas, que ya claramente no es producto de un error de cálculos, sino más bien un cálculo pergeñado conforme a fines previstos.

La falta o insuficiencia de políticas públicas deja un sabor a impotencia, un dolor de impotencia ante la dificultad para abordar y resolver algunas problemáticas (atención en salud mental, intervenciones de protección y acompañamiento familiar, etc.), que lleva a un recrudecimiento de esas situaciones, a un anestesiamiento social que se evidencia en una paralización allí donde no hay respuesta. El desgaste ante el arrasamiento de lo colectivo que viene soportando embate tras embate da lugar a la desesperanza, que peligrosamente puede volverse crónica mientras el sufrimiento avanza.

En ese entretejido donde el Estado se corre de lo que para algunxs es su responsabilidad, en tanto vela por el bien común (¿pero hasta dónde, si lo colectivo vive amenazado?), otrxs resisten y se rebelan produciendo otros agenciamientos. Una potencia que pese a todo no descansa y busca y rebusca otras alternativas.

En los noventa muchas organizaciones sociales se crearon como respuestas a la falta de políticas públicas; en el 2001 nacieron cooperativas para abrir nuevas maneras



de sostén y producción. Nos preguntamos: ¿qué sobrevendrá en esta nueva (y no tan nueva) época?

Cada derecho legitimado después de décadas de lucha compartida es arrasado a una velocidad inusitada.



© 2024 Marina Solodujin

¿Cómo fue que recrudecieron las situaciones de vulneración de derechos?

- No existe decisión política para priorizar la situación de las infancias, que es SOCIAL. Las políticas públicas no alcanzan a las familias, a sus comunidades y a quienes están sumergidxs en las peores condiciones.
- La “crisis social”, entonces, no es coyuntura, sino situación enquistada que persiste generación tras generación.
- El Estado no apuesta a mejorar o componer estas realidades. Llega tarde, y de manera insuficiente. Tarde donde nunca pasa nada.

¿Es esta “intemperie” una marca de época?

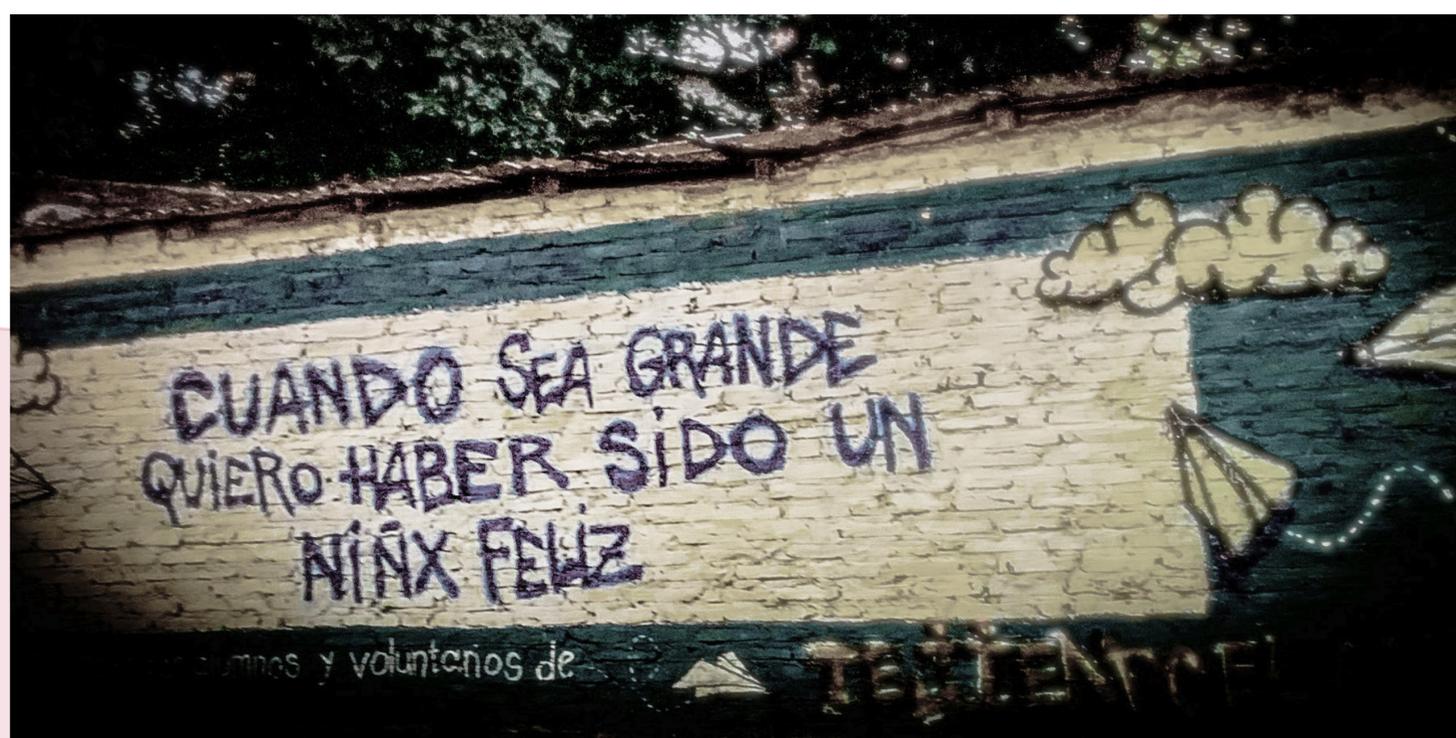
Como la toma de medidas excepcionales de protección se dilata, lxs niñxs llegan al hogar en condiciones inenarrables, luego de padecimientos múltiples, violencias, abandonos, abusos, negligencias y atrocidades, mientras en los hospitales irrumpen cada vez con mayor frecuencia las “internaciones sociales”.

¿Cómo hacer con una crisis que viró a catástrofe? ¿Cómo hacer, si una situación de arrasamiento, precariedad y vulneración se sostiene, se vuelve crónica y deviene en modo de estar? Deja de ser una condición situacional o



episódica y se transforma en una nueva forma de existencia que caracteriza una época histórica y sistematiza prácticas agotadas, vaciadas de sentido, congelando la posibilidad de otras existencias.

Impera una lógica del cafisheísmo capitalístico neoliberal que propicia y sostiene políticas públicas que se piensan priorizando el mercado, las finanzas, con acento en lo individual y la meritocracia, lo que arroja una desigualdad social en carne viva y sufriente.



© 2024 Ailin Riveros Saavedra

¿No es lo sordo que viene sucediendo lo que decanta en algo que deviene acontecimiento? Esta coyuntura no nace de la nada, venimos de décadas de crisis.

Sin embargo, es difícil vivir en un mundo en el que la concepción de la crisis difiere según los espacios y comunidades.

Para no ser parche y no devenir solo funcionales al sistema, se hace imprescindible una mirada crítica, que permita una exhalación vibrante que despeje el conformismo y anude luchas resistenciales que devengan pregunta y expresen las afectaciones circundantes, lo que nos pasa. Dejar la queja, que es vehiculización del “más de lo mismo”, para tornarnos una voz ante lo injusto, y un modo posible de habilitar algún cambio, algún movimiento.

Potencia micropolítica.

No se transformará todo el sistema, pero quizá se habiliten brotes que permitan resistencias necesarias.

Advertir qué sucede y tomar posición.



Lo peor que nos puede ocurrir es acostumbrarnos al padecimiento como modo de existencia, en ese momento en que comenzamos a circular entre movimientos despiadados y a soportar las crueldades, a servir como modelo de inacción y sometimiento, sobre todo para con nuestros niños, a quienes decimos CUIDAR.

No es suficiente con “saber qué pasa”. Si seguimos alimentando la “máquina burocratizante” y seguimos insensibles ante el arrasamiento de lo colectivo, damos lugar a procesos de singularización deshumanizados.

Porque otro mundo es posible...y lxs NIÑXS CRECEN.

Referencias

- Grande, Alfredo (5/1/2024): “Catástrofe y oportunidad”. En *Agencia de Noticias Pelota de Trapo*. Disponible en <<https://pelota-detrapo.org.ar/catastrofe-y-oportunidad/>>.
- Sztulwark, Diego (10/12/2023): “Leer a Lewkowicz hoy”. En *Lobo Suelto*. Disponible en <<https://lobosuelto.com/leer-a-lewkowicz-hoy-diego-sztulwark/>>.
- Percia, Marcelo (8/9/2023): “El habla encendida de lo común”. En *La Tecla Eñe*. Disponible en <<https://lateclaenerevista.com/el-habla-encendida-de-lo-comun-por-marcelo-percia/>>.

Lorena Naveira

Codirectora General de la Fundación Juanito, Lic. y Prof. en Psicopedagogía, Especialista y maestranda en Psicología Vincular, Familia y Diversidad Sociocultural.

Gilda Podestá

Codirectora General de la Fundación Juanito, docente, Psicóloga Social, Magíster en Vínculos, Familias y Diversidad Sociocultural.

María Soledad Dawson

Lic. en Psicología, Coordinadora del Depto de Psicología de la Fundación Juanito, Magíster en Vínculos, Familias y Diversidad Sociocultural.

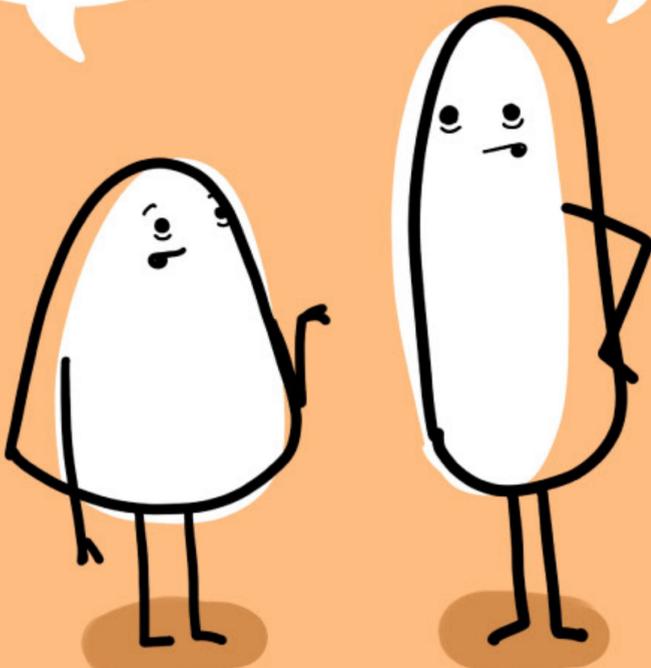
Vanesa Chaves

Coord. del Depto de Trabajo Social de la Fundación Juanito, Lic. en Trabajo Social, maestranda en Vínculos, Familias y Diversidad Sociocultural.



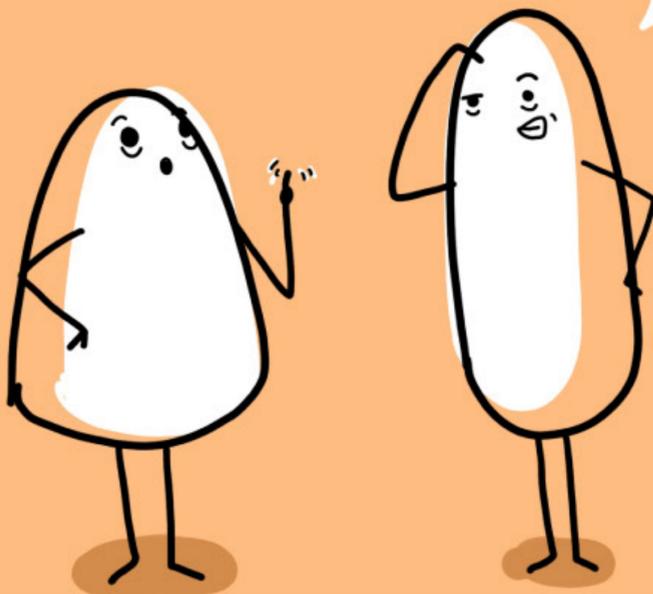
¿Y PUDISTE
AVERIGUAR
UN HOGAR
CUANDO TENGA
EL ALTA?

ESTAMOS EN ESO
PERO ME QUEDA
UNA DUDA... VOS
ALGUNA VEZ TE
ATENDISTE POR
CONSUMO?



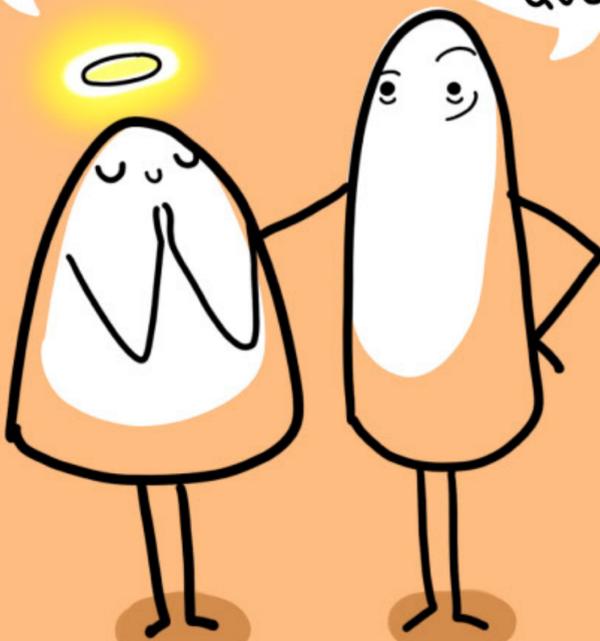
NO NO, TUVE MUCHOS
QUILOMBOS PERO
JUSTO CONSUMO NO.

PENSA' BIEN,
PORQUE TAL VEZ
ALGUNA VEZ TE
ZARPASTE DE
IBUPROFENO O
QUIÉN NO SE PASO
DOS PUEBLOS CON
DICLOFENAC?



NO PERO YO
NUNCA... SIEMPRE
FUI MUY SAND, ME
PORTÉ MUY BIEN.
LE REZO TODOS LOS
DÍAS A DIOS.

¿A DIOS?
GENIAL, ENTONCES
YA TE GESTIONAMOS
UNA VACANTE EN
LA ESCUELA DE CURAS
TECHO, COMIDA Y
MILAGROS QUÉ MÁS
QUERÉS?



Los feminismos frente a la contraofensiva de la ultraderecha



Laura Riveiro

En la última década podemos observar, tanto en América Latina como en otras regiones del mundo, una avanzada neoconservadora que tiene entre sus principales enemigos “la ideología de género” y el movimiento feminista. Y no es casual, porque desde la economía feminista se viene sosteniendo que no hay producción posible sin un entramado de actividades reproductivas que la hagan viable, y los feminismos han demostrado estar, además, entre los movimientos sociales más dinámicos y potentes, a nivel global, de los últimos tiempos.

En Argentina, a partir del gobierno de La Libertad Avanza de Javier Milei, estamos en un contexto de ajuste brutal del gasto público, con despidos masivos en el Estado, suspensión de programas sociales, devaluación e inflación. Todo esto tiene un correlato en el incremento de la desocupación y un aumento proyectado de la pobreza, aun entre los sectores medios y de trabajadores registrados. En un escenario de criminalización de la protesta social y de discurso negacionista, la lógica punitivista vuelve a arremeter con un nuevo intento de bajar la edad de imputabilidad.

Sin desconocer todas las dimensiones económicas y políticas que están siendo socavadas en esta coyuntura, me centraré en particular en el ataque directo que este gobierno de extrema derecha dirigió hacia las políticas de género en los primeros seis meses de gestión.



Por un lado, disolvió la Subsecretaría de Protección contra la Violencia de Género, área a la que había quedado degradado el ex Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidades, y desfinanció, desarticuló y generó un vaciamiento de las políticas orientadas a prevenir, atender y proteger a mujeres y diversidades en situación de violencia. De esta manera, desoyó los consensos democráticos que se habían alcanzado en nuestra sociedad y desconoció los tratados internacionales suscriptos. Mientras se hace gala de este “retiro del Estado”, continúan los femicidios, travesticidios y crímenes de odio.

La Educación Sexual Integral (ESI) se encuentra a su vez amenazada ante la retórica de la actual gestión, que la descalifica como una forma de adoctrinamiento bajo la supuesta “ideología de género”. En materia de política de salud sexual y (no)reproductiva, se desfinanció el Plan de prevención del embarazo no intencional en la Adolescencia (Plan ENIA), que había logrado reducir la tasa de fecundidad adolescente en un 50% y combatir así la reproducción intergeneracional de la pobreza.¹ Por otra parte, el discurso antiderechos del presidente y de la vicepresidenta Victoria Villarruel, en rechazo del aborto legal, seguro y gratuito, hace encender las alarmas sobre la posibilidad de acceder a métodos anticonceptivos e insumos necesarios para el aborto ante la paralización por parte del Estado nacional.

A la vez, también se evidencia una política de desjerarquización de las áreas con incidencia en la organización de los cuidados. Esto significa menos presupuesto, menos incidencia y un efecto rebote en los municipios, en las organizaciones y principalmente en las mujeres, porque aumentan las tareas de cuidado en las casas y la demanda en las organizaciones territoriales,² agudizándose la feminización de la pobreza, que recae principalmente en las mujeres cabeza de hogares monomarentales y las crianzas.

Este giro reaccionario en la política local es, sin dudas, profundamente antifeminista, no solo porque impide que los derechos conquistados durante años de lucha se consoliden y amplíen, sino porque apunta directamente a su retracción.

¹ El desfinanciamiento del plan ENIA”, Fundación Soberanía Sanitaria, Informe 77, junio de 2024. Disponible en <[FSS-Informe-77.-Junio-2024.pdf](https://soberaniasanitaria.org.ar/FSS-Informe-77.-Junio-2024.pdf) (soberaniasanitaria.org.ar)>.

² La cocina de los ciudadanos (mesa intersectorial), Informe #1, abril de 2024. Disponible en <[LCDLC-INFORME-1-1-1.pdf](https://cels.org.ar/LCDLC-INFORME-1-1-1.pdf) (cels.org.ar)>.



Si bien las políticas de Estado no pueden presentarse como el horizonte de las aspiraciones feministas, reconocemos que también ahí se disputa la materialización y el sentido de la lucha de clases. Sin dudas, la contraofensiva de la ultraderecha lo encarna claramente, ya que propone desmantelar el Estado en beneficio de los sectores más concentrados del capital.



© 2024 Sofia Espiral

Para concluir, **en este contexto tan adverso a las políticas de género y las condiciones de vida en general, se hace necesario profundizar las alianzas transversales y las estrategias de trabajo colectivo.** Las mujeres y el movimiento feminista tenemos historia de resistencias en épocas adversas, y sabemos que la salida siempre es colectiva. Porque sabemos que hay mucho en disputa, ojalá desde los feminismos podamos recuperar la potencia del movimiento que supo plantarse y decir “NiUnaMenos”, así como conquistar el aborto en las calles.

En tiempos de un brutal ajuste y embestida sobre nuestras conquistas, la unidad entre las diversas corrientes feministas, sin desconocer las divergencias y debates, es una necesidad de primer orden para denunciar la contraofensiva que nos toca vivir y presentar una alternativa de resistencia y movilización política transversal.

Laura Riveiro

Docente de la Universidad Nacional de Luján, investigadora y extensionista. Directora del Grupo de Investigación Feminismos y Trabajo Social (GIFTS).



Crisis y formación



Agustina Rivello

Magdalena Fernández Cisneros

Ante la invitación a escribir esta nota, comenzamos a preguntarnos: ¿qué hay para decir en relación a los procesos de formación de residentes en este contexto de crisis? ¿cuáles son los desafíos actuales de la residencia de Trabajo Social en CABA? Preguntas para nada sencillas, pero que nos animaron a plasmar algunas ideas en base a nuestras experiencias, para que circulen y contribuyan al debate colectivo sobre cómo y para qué nos formamos en la residencia en salud.

Se precariza la vida, se precariza el trabajo, se precarizan los servicios de salud, ¿se precariza la formación? ¿Qué pasa con la calidad del tiempo/espacio de capacitación en servicio? ¿Cómo alojan los servicios a los residentes?

Las residencias son un posgrado remunerado de capacitación en servicio de dedicación exclusiva, con inserción en todos los niveles de atención y con actividad programada, supervisada y evaluada. En este sentido, la residencia de Trabajo Social cuenta con espacios dedicados a la educación permanente, de forma grupal, a partir de las experiencias de trabajo y en debate con otros. Desde nuestra perspectiva, entendemos la capacitación como espacio de participación y las residencias como estrategia de potencial transformación de los servicios de salud. Esta afirmación implica la necesaria convivencia entre la planta de los equipos de salud y los residentes, entendiendo a estos últimos como parte de los equipos, en una relación de características únicas, no exenta de conflictos y discusiones de orden ético-político.

Ante la extrema precarización de la vida, la ausencia de políticas sociales destinadas a la garantía de derechos para las personas y el cierre de numerosos programas



en todas las áreas del Estado, muchas colegas fueron despedidas y se encuentran sin trabajo, o en situaciones de pluriempleo agotadoras y con salarios por debajo de la mínima. Esto se constata en el aumento exponencial de colegas que se presentaron al examen de residencias: 120 colegas rindieron en 2023, y 242 en 2024. Vale aclarar que esta realidad es específica del ámbito de nuestra profesión, en la que se ha luchado para que este espacio de formación no se transforme en una superexplotación encubierta con jornadas de trabajo extenuantes. Esto es contrario a lo que sucede en muchas residencias de especialidad médica, donde la formación de la residencia se desvaloriza porque las personas no optan por concursar en la salud pública, por las condiciones laborales precarias y los salarios bajos, las jornadas extenuantes y el exceso de guardias. A pesar de que la residencia de trabajo social es de 48 horas semanales y no cuenta con las mejores condiciones salariales, no solo presenta algunas condiciones relativas mejores a otras áreas de la política pública, sino que, como hemos mencionado, a diferencia de otras residencias se ha sostenido políticamente la lucha contra la sobreexplotación de les residentes como colectivo profesional.



© 2024 Ailin Riveros Saavedra

Una de las características principales de la residencia es la formación y educación permanente y la construcción de espacios colectivos que sirvan para la reflexión y la búsqueda de respuestas a las preguntas que surgen de los desafíos presentes en los diferentes ámbitos del campo de la salud. Desafíos que no son diferentes a los del resto de la planta del equipo de salud, sino que devienen del encuentro cotidiano entre la residencia, los equipos, las instituciones y la población que acude a los servicios.



El trabajo en salud es un trabajo sumamente artesanal y creativo, supone una inventiva de hacer y deshacer prácticas y equipos, que van de la mano de las transformaciones sociales, políticas y culturales. Somos personas que trabajamos con personas. Es en este trabajo en salud que se inserta la residencia, como parte de la vida de las personas y las instituciones, con el objetivo de formarse en la práctica profesional a partir de la comprensión de procesos complejos: la relación entre el Estado, las políticas sociales, las instituciones y los sujetos; y en ese proceso, el despliegue de estrategias de intervención junto a los equipos de salud para acompañar los procesos de salud-enfermedad, atención y cuidado de las personas.

Entender la residencia como un proceso de educación permanente supone asumir que se incorpora la enseñanza y el aprendizaje a la vida cotidiana de las organizaciones e instituciones y a las prácticas sociales y de trabajo, en el contexto real en el que se desarrollan, reconociendo el potencial educativo del trabajo. Esto implica la disponibilidad de colegas que funcionan como “referentes”, que no solo acompañan a residentes en su proceso, sino que comparten su espacio de trabajo, poniéndolo y poniéndose a disposición de ese proceso. Este rol no es remunerado, ni premiado, y muchas veces es poco reconocido en los ámbitos institucionales. ¿Por qué ser sede o referente de residentes, entonces? Entre algunas de las respuestas con las que nos encontramos en nuestro recorrido, destacamos que existe un disfrute de la presencia de la residencia, acompañar procesos de aprendizaje permite reflexionar y debatir acerca del “¿qué hacemos y para qué?”, posibilita repensarse ante cada intervención intentando no automatizar las prácticas, desafiar lo establecido con nuevas preguntas a situaciones naturalizadas, cuestionar objetivos de los programas desarrollados, discutir estrategias de trabajo, conectarse con la teoría y salir de la vorágine de la rutina de las demandas hospitalarias o del centro de salud, entre otras dimensiones. Es decir que se reconoce un efecto movilizador en esta relación.

También se ponen de manifiesto dificultades en este contexto de crisis social, económica, política y del campo de la salud. El contexto institucional, la precariedad, la falta de tiempo, las malas condiciones laborales, el cansancio, entre otras cosas, muchas veces aparecen como un obstáculo para el acompañamiento de los procesos singulares de cada residente. Estas dificultades con frecuencia nublan la mirada sobre el potencial que se reconoce,



como expresamos antes. Parte, entonces, de la potencialidad de la residencia consiste precisamente en sostener espacios formativos a pesar de los contextos de crisis, en espacios privilegiados para ello. Los servicios de salud y los trabajadores también sufren estas crisis mientras acompañan los procesos de formación. Pero estos diálogos entre el personal de planta permanente y las residencias permiten repensar las prácticas y también sostener espacios que no podrían funcionar sin las residencias. Sobre todo, considerando las residencias de especialidad médica, donde servicios o guardias enteras dependen de la presencia de residentes. ¿Y si no hay residentes? ¿De qué manera se acompañan tránsitos de formación en estos contextos?

A modo de cierre, creemos que **apostar a pensar la residencia estratégicamente y participar de sus debates es parte de pensar las necesarias transformaciones del campo de la salud y sus luchas, reconociendo que dichos debates son políticos y que hacen a las definiciones y condiciones en que se desarrolla la política sanitaria.** En este sentido, los espacios de participación gremial y profesional son también espacios de encuentro y de organización, y una disputa tanto por nuestras condiciones de trabajo como por el contenido y orientación de la salud pública, construyendo espacios colectivos con el conjunto de trabajadores de la salud, potenciando la dimensión estratégica, transformadora y necesaria de la formación.

Agustina Rivello

Licenciada en trabajo social (UBA). Jefa de residentes 2023-2024 del Hospital Piñero, CABA. Trabajadora Social del Hospital de Niños “Dr. Ricardo Gutiérrez”.

Magdalena Fernández Cisneros

Licenciada en trabajo social (UBA). Especialista en gestión en Salud (UNLA). Trabajadora Social del CeSAC 24, Soldati, CABA. Coordinadora local de la residencia de trabajo social del Hospital Piñero.



Crisis y diversidades

Una mirada desde la práctica socio-sanitaria



Ailín Riveros Saavedra
Marina Servera

En tiempos de violencias institucionalizadas se pone en evidencia la impregnación social de las narrativas binaristas y biologicistas. Desde las miradas progresistas sigue circulando el interrogante en torno a por qué los discursos de la crueldad y la violencia volvieron a instalarse socialmente e institucionalizarse como política de Estado. Consideramos central correr el eje del debate porque la transformación que se dio en términos de política pública, legislación y comunicación durante los últimos veinte años, se desplegó discursiva y narrativamente, pero ese cambio de paradigma, ligado a la perspectiva de género y derechos, resultó insuficiente en términos de práctica social y cultural, dado que es un cambio que se dio en el marco de un modelo de producción que apunta a profundizar las desigualdades; y tal como sostiene Segato, “el paradigma de explotación actual supone una variedad enorme de formas de desprotección y precariedad de la vida, y esta modalidad de explotación depende de un principio de crueldad consistente en la disminución de la empatía de los sujetos” (2018: 12).

Esto se visibiliza con claridad en el abordaje y acompañamiento de las diversidades. El colectivo LGTBIQ+ se constituyó históricamente como tal a fin de luchar contra la violencia sistemática que han ejercido la sociedad en su conjunto y el sistema hétero-normativo-patriarcal y capitalista hacia ellos. Han logrado construir estrategias de



cuidado y acompañamiento específicas que les permitieron la supervivencia e instalaron la necesidad del desarrollo de políticas integrales que den respuestas a las múltiples complejidades que se les presentan en la vida cotidiana como consecuencia de la exclusión social de la cual han sido víctimas históricamente.

Desde la práctica sanitaria y desde el trabajo social en particular, nos parece central el interrogante en torno a por qué se agudizan estos discursos de crueldad, dando lugar a que vuelvan a instalarse coyunturas de ultraderecha, y preguntarnos, en cambio, cómo acompañar en estos tiempos y generar nuevas narrativas en torno a la práctica en salud. Entender la salud desde una perspectiva sanitaria “pone énfasis no en la salud de un individuo concreto, sino en lo referente a lo colectivo, comunidades y otras agrupaciones. [...] Contempla un amplio espectro de actividades con un contenido pertinente al medio físico (tierra, agua, aire y alimentos) y a las personas agrupadas de acuerdo a sus quehaceres laborales, de tiempo libre o de lugar de residencia” (Weinstein 2011: 26).

La identificación de los discursos de la crueldad, detectables tanto en los medios de comunicación como en la ejecución de políticas públicas que incluyen el cierre de ministerios y áreas relacionadas con la perspectiva de género, las diversidades y las violencias, entre otras, nos permite nombrarlos y caracterizarlos para proyectar prácticas sanitarias que puedan dar sostén y acompañamiento integral, desentramando desde la praxis socio-sanitaria esas narrativas a partir de intervenciones que tengan en cuenta la singularidad de la persona, de la familia y la red socioafectiva, en la coyuntura actual en que está inserta y se desarrolla.

Las políticas del capital proclaman “la pedagogía de la crueldad”,¹ exhibiendo prácticas deshumanizadas, desafectivizadas, individualizantes, que intentan reducir los

¹“Cuando hablo de una pedagogía de la crueldad me refiero a algo muy preciso, como es la captura de algo que fluía errante e imprevisible, como es la vida, para instalar allí la inercia y la esterilidad de la cosa, mensurable, vendible, comparable y obsolescente, como conviene al consumo en esta fase apocalíptica del capital. [...] La pedagogía de la crueldad es, entonces, la que nos habitúa a esa disección de lo vivo y lo vital, y parece ser el camino inescapable de la modernidad, su último destino” (Segato 2018: 11-12).



niveles de empatía con el sufrimiento del otro. Reproduciendo un mundo material donde el mercado es el poder, donde todo se cosifica por su utilidad, los *cuerpos*² también pasan por ese proceso, se los trata como cosas, y las cosas no sienten. El binarismo y la negación de la *integralidad de los cuerpos*³ reproducen prácticas sanitarias reducidas al asistencialismo biologicista, que favorece al capital, que a su vez produce cuerpos definidos hegemónicamente, con biología taxativas, que se instalan mediáticamente y se atribuyen un lugar de privilegio en el mercado y en la sociedad. Se trata de una estrategia fundamental para la extracción de remuneración, la expropiación de la fuerza de trabajo de algunos cuerpos para favorecer la acumulación del capital de otros cuerpos. Aquellos que no acepten esa lectura de los cuerpos serán discriminados, violentados, vulnerados, excluidos y arrasados subjetiva, espiritual, biológica, creativa y materialmente.

Este disciplinamiento de los cuerpos requiere y busca la mercantilización de la intervención en salud, desplazando el concepto de salud integral, agudizando el modelo médico hegemónico e invisibilizando el *abordaje interdisciplinario*⁴. Por esto es que creemos que este proceso intencional de fragilización sociocultural nos atraviesa a

²“El cuerpo es conciencia encarnada, lugar de la existencia del hombre [...]. Cuerpo capaz de percibirse a sí mismo y de percibir al mundo y construir a partir de allí conocimiento. Cuerpo como apertura y apropiación del mundo. [...] Espacio original, fundante de todos los demás espacios. [...] Nuestro cuerpo es entonces para Ponty, lo que forma y hace vivir un mundo, es nuestro medio general para tener un mundo, como diría Michel Bernard” (Guido 2014: 184).

³“El concepto de cuerpo con el que nosotros trabajamos es el concepto de persona integrada en todas sus áreas: sentidos, emociones, imágenes, pensamientos, motricidad, motivaciones, creatividad y comunicación. [...] Ahora bien, al entablar esta relación integradora debemos (así creemos) comenzar desde la ética hacia sí mismo” (Stokoe y Sirkin 1994: 28).

⁴“La interdisciplina supone el reconocimiento de la incompletud de todo saber disciplinario, de su parcialidad, y, a la vez, introduce la cuestión de lo contingente del saber. En el abordaje interdisciplinario los saberes son, definitivamente, herramientas de acción. Y la acción es inherente a la producción, reproducción y transformación del conocimiento. Lo que sin embargo caracteriza la forma científica o disciplinar es su forma metódica, o sea el hecho de tener método, sin que eso signifique considerar que hay un método que garantiza la científicidad o la verdad. Nora Elichiry señala que la primera condición del trabajo interdisciplinario es que sea una actividad sostenida (un encuentro casual entre disciplinas no es interdisciplina) y que se desarrolle en una lógica cooperativa. Ambos enunciados, aparentemente sencillos, son de bastante densidad. Especialmente la idea de actividad cooperativa, en una sociedad que tiende a potenciar fuertemente los vínculos competitivos y el mérito individual” (Stolkiner 2021: 237).



todes y que **desde el abordaje profesional en salud tenemos la responsabilidad de generar estrategias de acompañamiento integral a infancias, adolescencias y adulteces transgénero en esta coyuntura de crisis actual, teniendo como ejes la singularidad de las necesidades de las personas que consultan, el abordaje grupal, las redes colectivas, las redes familiares y sociales donde desarrollan sus procesos identitarios día a día, donde se ponen al servicio las experiencias y recursos de les otros, rescatando el aspecto sociohistórico de los colectivos y de las minorías como estrategias de lucha.**



© 2024 Marina Solodujin

La visibilización de la pedagogía de la crueldad permite fortalecer las intervenciones desplegadas en el ámbito sanitario, nos alerta, nos prepara para enfrentar las violencias reconstruyendo redes y recuperando las estrategias colectivas que posibilitaron la conquista de derechos. Comprender el origen y la intencionalidad de estas miradas del mundo que se institucionalizan en políticas públicas nos permite construir estrategias colectivas, repensar nuestras intervenciones y nuestras prácticas sanitarias, recuperando el sentido de la práctica en salud y mostrando que es posible generar transformaciones culturales, ya que la individualización y la mercantilización de los procesos vitales, sociales y culturales son los pilares sobre los cuales se han sostenido y validado los movimientos anti-derechos.



Consideramos que la intervención socio-sanitaria debe apuntar a poner en escena estos procesos, tanto con los profesionales como con las redes socio-afectivo-familiares y las personas que acompañamos en el marco de la atención de las diversidades, para formular estrategias de diálogo y encuentro que fortalezcan miradas del mundo que recuperen la ternura⁵ y el cuidado⁶ como principales herramientas de la práctica sanitaria.

⁵“Nos inclinamos por abrazar la noción de ternura, también para prescribir y persuadir en torno a la necesidad de reconfigurar la forma en que se dan los vínculos intergeneracionales asumiendo a la ternura como virtud ética (y por lo tanto política). Es decir, la ternura como aquello que emerge del encuentro entre subjetividades que se reconocen, se respetan, se valoran y se cuidan” (Magistris y Morales 2021: 25).

⁶“El cuidado, en su dimensión singular y cotidiana, posee así una complejidad extraordinaria (Murillo de la Vega, 2004), en cuanto resulta de muchos actos pequeños y sutiles, que implican sentimientos, acciones, conocimiento y tiempo (Hochschild, 1990, citado en Aguirre, 2007). La suma de todo ello da como resultado una gran cantidad de trabajo que posibilita sostener la vida de un otro (o de varios otros), atender sus necesidades básicas o incluso favorecer su autonomía (Molinier, 2011)” (Broveli 2019: 32).



Referencias

- Brovelli, Karina (2019): “El cuidado: una actividad indispensable pero invisible”. En G. Guerrero, K. Ramacciotti y M. Zangaro (comps.): Los derroteros del cuidado. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, pp. 31-45.
- Guido, Raquel (2014): “De la percepción del propio cuerpo al despliegue poético en la danza”. Ponencia presentada en el I Congreso Internacional de las Artes, Madrid. Recuperado de: <<https://congresointernacionaldeartes.una.edu.ar/files/actas/0114.pdf>>.
- Magistris, Gabriela y Morales, Santiago (comps.) (2021): Educar hasta la ternura siempre: del adultocentrismo al protagonismo de las niñeces. Buenos Aires: Ternura Revelde/ Chirimbote.
- Segato, Rita (2018): Contra-pedagogías de la crueldad. Buenos Aires: Prometeo.
- Stokoe, Patricia y Sirkin, Alicia (1994): El proceso de la creación del arte. Buenos Aires: Almagesto.
- Stolkiner, Alicia (2021): Prácticas en salud mental. Buenos Aires: Noveduc.
- Weinstein, Luis (2011): Salud y Autogestión. Buenos Aires: Tierra del Sur.

Ailín Riveros Saavedra

Lic. en Trabajo Social (UBA), diplomada en Corporeidad y Tecnonarrativas (UBA). Realizó Residencia Interdisciplinaria de Educación y Promoción de la Salud (RIEPS) en el Hospital C. G. Durand (2012-2014). Desde 2014, Trabajadora Social de planta en el Hospital Durand. Integrante del equipo de infancias-adolescencias y mapaternidades. Integrante desde 2016 del Grupo de Atención a Niñeces y Adolescencias Transgénero. Integrante del equipo ILE-IVE desde 2016.

Marina Servera

Lic. en Trabajo Social (UBA). Realizó Concurrencia de Trabajo Social en el Hospital C. G. Durand (2011-2013). Desde 2013, Trabajadora Social de planta en el Hospital Durand. Integrante del equipo de infancias-adolescencias y mapaternidades. Integrante desde 2016 del Grupo de Atención a Niñeces y Adolescencias Transgénero. Integrante del equipo ILE-IVE desde 2016.



HOLA, MIRE YO ESTOY EN LA CALLE, ME COMENTARON DE UN SUBSIDIO HABITACIONAL. NO PUEDO MÁS, EL OTRO DÍA ME PEGARON, LLEGUE AL LIMITE

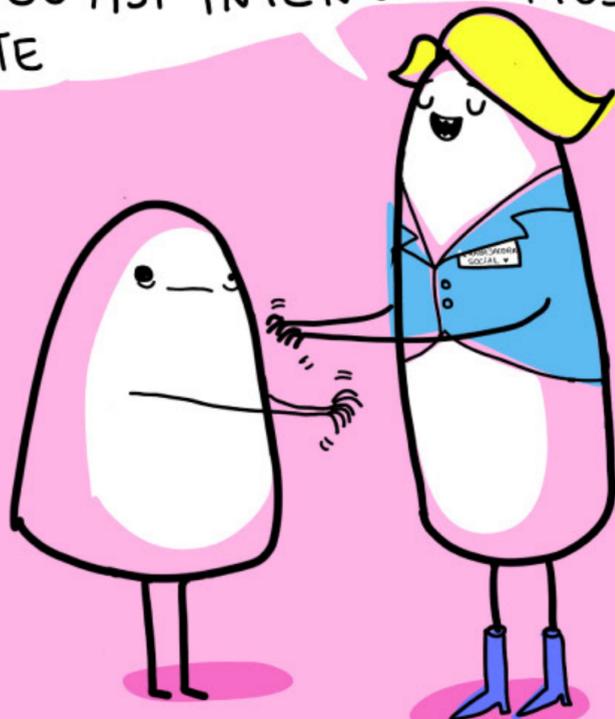


HOLA SI TE ENTIENDO ESTÁ TODO MUY DIFÍCIL, MIRA AHORA YA NO SE GESTIONA MÁS EL SUBSIDIO PORQUE NI LO DAN, ESTAMOS PROPONIENDO ALGO NOVEDOSO

SI SI, LO QUE SEA CON TAL DE NO ESTAR MÁS EN LA CALLE



MIRA, PONES LOS DEDOS ASÍ Y DECÍS: SOY ABUNDANTE, YO TENGO UNA CASA HERMOSA DONDE VOY A VIVIR, TENGO TODO LO QUE QUIERO. SOY ABUNDANTE Y VIVO BIEN. REPETÍ AMOR, REPETÍ CONMIGO ASÍ INTENCIONAMOS MÁS FUERTE



Lo que tenemos que hacer es trabajar mucho con las pibas



**Entrevista a
Corina Rodríguez Enríquez**

En el mes de junio de este año entrevistamos vía zoom a la economista Corina Rodríguez Enríquez. Queríamos tener una mirada sobre la crisis de la economía desde un enfoque feminista, de clase, que estuviera en condiciones de leer lo que está pasando en conjunto con los cambios y permanencias con respecto a gobiernos anteriores. Y queríamos que nos ayudara a desentrañar algunas ideas que parecen estar hoy tan arraigadas en el sentido común popular como para influir en el apoyo que sigue teniendo el gobierno actual, incluso desde sectores de la clase trabajadora.

¿Cómo caracterizás la situación que estamos atravesando a nivel nacional y qué vínculos encontrás con la situación internacional, pensando en las transformaciones del capitalismo y en las razones de esas transformaciones?

Definiría la situación nacional como una situación de caos, básicamente, que deriva de un proceso de deterioro económico, social y político en el que venimos desde hace varios años. Pero también se enmarca en un contexto de ¿transición, tal vez? en el capitalismo global, en el que se viene dando desde hace un tiempo una reorganización geopolítica de las economías, con surgimiento de nuevos actores globales relevantes que van cambiando el pano-



rama y haciendo que los países se reacomoden. Y le sumaría la revolución tecnológica, que cambia las formas de organización de la producción, que también implican transformaciones. El tercer elemento que mencionaría como contexto tiene que ver con un proceso de precarización de las condiciones laborales y de vida de las mayorías de la población. Y, finalmente, un cuarto elemento, que tengo menos claro, menos estudiado y comprendido, es el surgimiento de movimientos globales extremos, de derecha, gobiernos autoritarios, democracias autoritarias, como se las suele denominar en alguna literatura, que es un movimiento creciente que cuenta con apoyo popular.

Del contexto global mencionaría esos elementos. En lo nacional, nos enfrentamos, por un lado, a una transición de gestión gubernamental, lo cual siempre implica inestabilidad, que en este caso se profundiza porque venimos de una situación muy deteriorada, pero además porque la fuerza política que asume es nueva y está demostrando, en este primer semestre, carecer de las habilidades básicas que se necesitan para llevar adelante una gestión. Es una fuerza improvisada, poco cohesionada, que tiene en su liderazgo principal una visión muy dogmática de la economía, que choca permanentemente con la realidad, además de la participación de actores que ya conocemos. Me parece que esa inestabilidad generada por una fuerza política muy improvisada se profundiza por el rol muy desdibujado de la oposición, una oposición descolocada con este nuevo evento político y que no encuentra liderazgo ni un discurso común. En lo económico, por otro lado, me parece que hay mucho desmanejo. Venimos de un desmanejo macroeconómico sustantivo, sobre todo de las últimas gestiones de gobierno, y **el gobierno actual tiene una forma de entender los problemas y las soluciones que profundiza los problemas, pero incluso desde su forma de verlos presenta inconsistencias. Entonces, es una situación de desórdenes, de caos e inestabilidad que se expresa en una situación muy endeble de la economía y una situación social que se deteriora de manera muy acelerada.** También como consecuencia de que el gobierno parece haberse propuesto como objetivo económico el control de la inflación, al menos en este primer tramo, y que su estrategia política para conseguirlo es la recesión económica. Eso necesariamente lleva a un deterioro de las condiciones sociales.

Dentro de esta gran crisis ¿qué crisis más puntuales observás y cómo creés que se expresan en concreto?



Para esta pregunta me paro en el paradigma de la economía feminista, que sostiene desde hace tiempo, por lo menos la visión de la economía feminista a la que yo adhiero, que estamos frente a una crisis sistémica, civilizatoria. **Es una crisis del capitalismo, pero no como sostienen quienes leen las crisis del capitalismo desde el capitalismo, pensando que el capitalismo es el sistema, que es una crisis de crecimiento, o de financiamiento. Es una crisis del capitalismo como sistema para gestionar la vida.** Esa crisis tiene adentro la crisis del trabajo, y esto significa crisis del empleo, con formas cada vez más precarias, peor remuneradas, menos protegidas, sobre todo en las economías más subordinadas en el mundo, como es la argentina. La crisis de los cuidados, que también se vincula con la crisis del trabajo, pero que primero la enmarcaría en la organización social del cuidado, históricamente injusta, porque se ha ajustado en la opresión y la explotación del trabajo, fundamentalmente de las mujeres. A esa estructura se le suma un proceso creciente de mercantilización de la vida: para poder acceder a todo lo que necesitamos y deseamos, incluyendo las dimensiones del cuidado, tenemos que recurrir al mercado. En el caso de Argentina, también hablaría de una crisis de la política social, porque el gobierno está desmantelando las estructuras que contuvieron, durante mucho tiempo, la crisis social, está dejando pocos instrumentos en pie. Entonces, si tenemos deterioro de las condiciones materiales de vida, retracción del Estado y mercantilización de la vida, es el combo perfecto. Una crisis de sostenibilidad de la vida. Creo que también estamos atravesando una crisis de valores, ética, que se expresa en la diseminación de discursos y acciones de odio. Porque ya no son solamente los discursos que se reproducen mucho, sobre todo en las redes sociales, sino también acciones concretas, como el lesbicidio que ocurrió recientemente. La crisis de valores morales, de ética, se expresa en una exacerbación del individualismo, que no es algo nuevo, y en un desprecio absoluto por el otro, la otra, los demás.

Y en Argentina tenemos la especificidad de la crisis económica, que es una crisis de organización productiva, de financiamiento, de sector externo, una crisis inflacionaria, con todos los elementos de una economía que pareciera no haber encontrado todavía su piso en términos de manifestación de la crisis.

Y en ese sentido, pensando más que nada en la crisis económica, ¿qué cosas ves que claramente se profundizaron? ¿aparecen cosas novedosas, que antes no pasaban o que empiezan a expresarse de un modo nuevo?



No sé si puedo identificar cosas nuevas, pero sí una profundización de cosas que ya estaban. Una es la pobreza. Ayer salieron los datos (hay que tomarlos siempre con precaución, porque son más parciales) del Observatorio de la Deuda Social de la UCA, que estima un 55% de pobreza en el primer trimestre de este año. Esos niveles no los hemos tenido antes, tuvimos un nivel aproximado en la crisis del 2001, a principios del 2002, con la gran devaluación. El problema del hambre, que es gravísimo, está empezando a manifestarse en una magnitud nueva. Aun con las políticas sociales que el gobierno ha mantenido, básicamente la Asignación Universal por Hijo y la Tarjeta Alimentar, incluso sosteniendo esos dos pilares –los han sostenido como políticas y les han sostenido su poder adquisitivo–, empieza a haber indicadores de indigencia acercándose al 20%. Siempre ha habido indigencia, pero la magnitud de ese problema es más novedosa; es muy urgente y muy grave, el hambre es la cosa más básica que las personas no deberíamos padecer para vivir una

El problema del hambre, que es gravísimo, está empezando a manifestarse en una magnitud nueva

vida digna. Después está la emergencia de la crisis derivada del manejo fiscal del gobierno. El recorte del gasto, el deterioro persistente en toda la provisión social, que ya venía de antes, pero lo nuevo es la velocidad del deterioro en este último tiempo. Hablo de la educación, la salud, el transporte, la infraestructura física de las ciudades. Creo que estamos ante una potencial crisis de acceso a los servicios públicos básicos (agua, electricidad, gas) por el cambio en el manejo tarifario. Eso va a empezar a dejar a mucha gente afuera o con dificultades para acceder. **Otro aspecto que se está profundizando es el endeudamiento de los hogares y las personas. No es nuevo, hay cierta literatura en Argentina que viene estudiando el tema, pero en este momento hay una profundización en sectores sociales que antes no caían tanto en el endeudamiento.** Los sectores populares toda su vida han vivido “de prestado”, porque sus ingresos siempre han sido insuficientes. Las tarjetas de crédito de consumo,



los préstamos intrafamiliares han existido siempre en los sectores populares. Pero ahora estamos viendo que los sectores medios empiezan a endeudarse para atender las necesidades a las que antes accedían mediante el mercado. Se endeudan para pagar la medicina privada, los medicamentos, el colegio de los chicos.

Las políticas económicas tienen una fundamentación muy explícita de parte del gobierno, con un recurso a algunos indicadores que presentan como deseables para la mayoría y que parecieran tener también cierta aceptación, a pesar de los resultados que describís. ¿Por qué te parece que pasa eso? ¿Y quiénes son los beneficiados de este modelo?

Creo que hay una narrativa muy potente, bien construida, basada en afirmaciones de sentido común. Es una narrativa accesible, comprensible, con algunos elementos que uno puede identificar con la verdad. Hablar de los excesos en los manejos fiscales de gobiernos anteriores es cierto. Entonces, el discurso del ajuste arraiga. El discurso de la casta es muy efectivo, tiene muchos elementos de verdad. La dirigencia política se transformó en una casta. Parte de comprar el discurso tiene que ver con que está muy bien construido, es de fácil comprensión y tiene arraigo en elementos de verdad. Y no hay una narrativa que se le oponga. Venimos viviendo muy mal, en algo necesitamos creer para seguir viviendo, y entonces prende. Y además creo que la sociedad argentina es una sociedad conservadora, fascista, donde estos discursos arraigan por la propia ideología, por cómo hemos construido nuestra identidad.

Recién decías que hay indicadores que podrían hacer sentir que la economía va bien, muchos de esos indicadores están vinculados con la dimensión financiera de la economía y no con la economía real. La economía real, la que se organiza para producir bienes y servicios, está detonada, no hay ningún elemento que insinúe que puede haber una mejora en el corto plazo. Pero las dimensiones monetarias y financieras tienen algunas expresiones de “éxito”. La inflación se está desacelerando y las variables financieras al menos hasta hace dos semanas estaban en una especie de festival. **Parte de lo que ha ganado la narrativa dominante –y esto tal vez podríamos incluirlo entre las novedades– es hacernos pensar que si les va bien a los que timbean y al mercado financiero, nos va bien a todos.** Y algo de esto se vincula con la revolución tecnológica y de las comunicaciones, que ha permitido que mucha gente participe; a través de las aplicaciones,



cualquier persona puede timbear 500 pesos, 1000 pesos. Y yo, últimamente, lo apunté en una anécdota: estaba en el Encuentro Nacional de Mujeres, en Bariloche, en la mesa de una editorial independiente que tenía la venta de libros de economía feminista. Se acercó una chica, preguntó precios, se llevó dos o tres libros de la colección de economía feminista. ¿Te puedo pagar con Mercado Pago? Sí. Ah, bueno, a ver cuánto es. Ay, qué bueno, te pago todo con los intereses que me dio la billetera virtual de Mercado Pago. Compramos literatura de economía feminista con lo que obtuvimos de este microtimbeo. Eso es una cosa nueva, porque ha habido una masificación del acceso a la timba. No a las apuestas (que también es otro gran problema), a la timba financiera de bajo monto.

Ahí se crea la ilusión de que todos ganamos cuando los que ganan son los grandes timberos de siempre.

La crisis del empleo de la que hablaste antes, ¿la atribuí al corrimiento a la esfera de la financiarización extrema? ¿o hay otras variables?

Me parece que es una suma de cosas. Hay un corrimiento, estamos viendo una etapa del capitalismo donde lo que lidera es el capitalismo financiero. Para la mayoría de los capitales hoy el principal negocio es obtener renta financiera, no producir bienes y servicios. Pero además, cada vez se puede producir más fácilmente, sin fuerza de trabajo humana. Ahí hay una crisis propia del estadio del capitalismo, que adopta configuraciones específicas según en qué economía vivís. En una economía como la argentina, se traduce en condiciones muy precarias de empleo, porque **Argentina va consolidando –y esto viene de gestiones anteriores– una inserción en el mundo desde un lugar de mucha subordinación, como proveedora de recursos naturales, sin valor agregado, con lo cual la fuerza de trabajo humana es cada vez menos necesaria.** Es una crisis muy estructural del capitalismo y de la forma de inserción de nuestra economía en él.

¿Creés que esto tiene que ver con lo que se sostiene desde la economía feminista, que ya la contradicción principal del capitalismo no es capital-trabajo, sino capital-vida?

Sí, me parece que se va confirmando esa contradicción en todos sus sentidos, porque estas transformaciones debilitan cada vez más las vías de acceso a los medios para adquirir lo que necesitamos para vivir. Pero además, en el caso de Argentina, con este modelo de desarrollo que se ha ido consolidando, hay una amenaza muy concreta



sobre el entorno ecológico, sobre los medios de vida. Entonces, me parece que **es muy evidente la contradicción entre capital y vida expresada en el capitalismo global y lo que llamamos en cierta literatura los territorios de sacrificio en particular, entre los que podemos ubicar a amplios sectores territoriales de Argentina.**

Y en ese sentido, ¿qué rol te parece que están cumpliendo el Estado o los Estados y, en particular, las políticas públicas?

Creo que los Estados hace tiempo vienen cumpliendo un papel de complicidad con la profundización de esa contradicción, con matices. El actual gobierno de Argentina y todas las últimas gestiones han tenido una complicidad absoluta, han sido gobiernos capturados por los intereses corporativos, pero hay ejemplos como el gobierno actual de Brasil, o el de Colombia, que si bien no se salen de esa lógica, matizan con algunos mecanismos específicos, incluso el gobierno actual de México. México fue destruyendo su medio ambiente de formas muy sustantivas, con algunas acciones compensadoras, pero creo que ninguna escapa del todo a la lógica. Me parece que los Estados básicamente cumplen un rol funcional a estas estrategias, por afinidad ideológica, como puede ser el caso de Argentina, de este gobierno y de los últimos; o por una captura corporativa de las instituciones básicas del diseño y la gestión de la política pública.

¿Pensás que el rol de las políticas sociales tuvo algún cambio de la gestión anterior a esta? ¿Hay algún margen en este momento para avanzar en cierta legislación, o en políticas más progresivas?

Creo que el cambio principal es el retiro del Estado, de su acción social. El Estado, en esta gestión, lo único que está haciendo es sostener un par de programas específicos, como la Asignación Universal por Hijo y la Tarjeta Alimentar, y está deteriorando claramente el poder adquisitivo del resto de las transferencias, como las jubilaciones. Está deteriorando fuertemente los servicios, mediante la destrucción de los salarios de quienes trabajan en la provisión de esos servicios en ámbitos públicos, y restringiendo recursos para las provincias, que en muchos casos son quienes ejercen la política social. Entonces, **en política social es un estadio de repliegue del Estado, desfinanciamiento, destrucción de programas específicos y sostenimiento muy endeble de algunos programas que consideran clave. En este marco, solo hay**



espacio para la resistencia. Tenemos algunas muestras de que la resistencia puede tener algún impacto, como fue el caso del financiamiento universitario. Pero tal vez son enclaves. Otra de las cosas que caracterizan a la gestión actual de la política social es la guerra contra los movimientos sociales. Ahí hay un espacio de resistencia, porque los movimientos sociales son fuertes, están organizados, están en los territorios. No les va a resultar fácil, porque también es cierto que con este cambio de gestión pierden parte del financiamiento, que es clave para mantener su existencia, su poder. Pero creo que desde el 2001 para acá allí hay una semilla de resistencia que es parte de la estructura social. Me parece, entonces, que solo hay espacio para resistir. Y también creo –esto es algo que vengo repitiendo en algunas conversaciones– que es un momento de reflexionar, de hacer autocrítica y de imaginarnos el post debacle. **No tengo dudas de que este gobierno va a terminar mal. Puede ser que termine en un estallido o no renovando su gestión y dejando una situación económica y social mucho más deteriorada. En cualquiera de las dos circunstancias, nos tenemos que ir preparando para crear una alternativa, que no tiene que ser una vuelta a lo que había antes de esta gestión, porque parte de eso es lo que nos trajo hasta acá** (me parece que la autocrítica es un ejercicio al que algunos sectores políticos no son muy afectos, y eso es una dificultad). Creo que es un tiempo para empezar a imaginarnos el futuro y, sobre todo, la transición, porque tenemos cierta claridad respecto del mundo en el que podemos vivir, pero tenemos menos claridad sobre cómo caminar hasta ahí, y esa tendría que ser la reflexión ahora.

¿Qué rol te parece que están cumpliendo o podrían cumplir los sindicatos en un contexto donde hay una reforma tan agresiva, con tantas transformaciones en el mundo del trabajo y con una clase trabajadora tan heterogénea?

Es un tema muy complejo porque los sindicatos están en una crisis de legitimidad derivada de sus posiciones y sus acciones durante las últimas décadas. El sindicalismo es un movimiento también diverso. Hay una parte muy mayoritaria en la que no confío como actor de resistencia, pero incluso los sectores en los que podría confiar, más progresistas, creo que tienen una crisis de acción política. Se han quedado en métodos perimidos, no se adaptan a las actuales circunstancias del mundo del trabajo remunerado y les está costando imaginar nuevas formas de resistencia. Además, han perdido mucha legiti-



midad social y para recuperar eso hay que ir de nuevo hacia la autocrítica, imaginar nuevas formas y mostrar nuevos compromisos.

Dentro del amplio mundo de las organizaciones sociales, ¿detectás algo a lo que no se le esté prestando atención, que sea muy urgente y necesario?

No podría afirmar que no se esté tomando en cuenta, pero **creo que no se está encontrando la manera de dar cuenta del fenómeno de la precariedad laboral.** ¿Quién representa hoy a todo ese mundo de trabajadores informales, de delivery, de las plataformas? Que además han demostrado ser sectores sociales en los que penetran mucho las narrativas dominantes. Me parece que está fallando la forma en que el sindicalismo, los movimientos sociales, los actores de resistencia social están captando y analizando el fenómeno. **También hay una gran crisis de liderazgo, no podría identificar muchas personas en el campo social como líderes que podrían encabezar o motorizar resistencias más masivas.** Y después creo que hay agendas que van quedando relegadas, la agenda de los cuidados, que tiene que ver con muchas de las problemáticas que estamos mencionando, que tuvo su crecimiento en el último tiempo, está quedando desdibujada.

¿Qué continuidades ves entre las gestiones anteriores y esta, cosas que quizás estaban en el limbo de la gestión estatal y que, por no ocuparse, permitieron que sucedan o se profundicen ciertos fenómenos en la actualidad?

En el ámbito de la política social hay mucho de eso. Sobre todo en la última gestión, la política social fue un loteo de facciones de la coalición gobernante. Esa forma de gestionar la política social sedimentó la fertilidad donde arraigan las narrativas que hablan de los gerenciadore de la pobreza. Fue muy problemático que los sectores sociales fueran parte de la gestión de la política social, porque dio lugar a manejos poco transparentes y a la creación de estas narrativas que prenden mucho.

Al principio hablábamos de la perspectiva económica que ofrece el gobierno, liberal y hegemónica, y la perspectiva de la economía feminista, que plantea lo opuesto. En función de los desafíos de los que hablabas, del repliegue, la reflexión y la autocrítica, ¿qué aporte puede hacer la perspectiva feminista para torcer la hegemonía de la propuesta económica del gobierno, dominante a nivel internacional?



No lo tenemos claro. Hay un rol que tiene que ver con exponer las implicancias de esta política en la vida cotidiana de las personas, exponer los vínculos como forma de contrarrestar las narrativas dominantes. Cagarse de hambre es consecuencia de esto y esto. Que los pibes no tengan más comida en las escuelas tiene que ver con esto y con esto. **Confío en la capacidad de los feminismos para volver a juntarnos en la diferencia y en la diversidad**, aquello que permitió que fuera legal la interrupción voluntaria del embarazo tiene que volver a suceder. Pero también tenemos un desafío en relación a nosotras. **Parte de lo que pasa en términos de restauración conservadora es una reacción a los avances de los feminismos. Eso es una disputa política. Tenemos que seguir dando esa disputa, pero tenemos que trabajar más las estrategias que usamos, porque hay algunas cosas que no vemos.** No el “no la ven” del gobierno, pero sí hay cosas que por lo menos yo no vi. Que hoy haya sectores sociales dispuestos a volver a dar algunas discusiones que pensamos que estaban saldadas, nos tiene que llevar a revisar nuestra estrategia, nuestra forma de comunicar. Y también, ser conscientes de que estamos en una sociedad que sigue adhiriendo a algunas visiones reaccionarias, conservadoras. **Ahí tengo cierta mirada más esperanzadora con las mujeres jóvenes, porque no han entrado masivamente en esta validación del odio y de lo reaccionario. Lo que tenemos que hacer es trabajar mucho con las pibas.**

Corina Rodríguez Enríquez

Economista (UBA), master en Políticas Públicas (Institute of Social Studies, Países Bajos) y doctora en Ciencias Sociales (FLACSO Argentina). Es investigadora independiente del CONICET con sede en el Ciepp (Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas), miembro del Comité Ejecutivo de Mujeres por un Desarrollo Alternativo para una Nueva Era (DAWN), codirectora del doctorado en Economía Política del IDAES (UNSAM) y titular de la cátedra de Economía y Género (Facultad de Ciencias Económicas, UBA).



TINTA COLECTIVA

ISSN 2953-5794 - Hecho el depósito que marca la ley. Tinta colectiva, Año. II - Nro. 3 - Octubre 2024. Todos los derechos reservados.

“Tinta colectiva, Palabras desde lo gremial” es una publicación de la **Asociación de Profesionales de Servicio Social del GCABA.**

Av. de Mayo 1343, Piso 2º - Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Tel/Fax 11 4384-1292.

E mail: apssgcba@yahoo.com.ar

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio, sin previo consentimiento de su Editor Responsable. Los artículos firmados y las opiniones vertidas en entrevistas no representan necesariamente la opinión de la revista y son exclusiva responsabilidad de sus autores.